

Libro de Horas de la Biblioteca
Nacional de México

SILVIA SALGADO RUELAS

TONANTZIN STEPHANI SALDAÑA TORRES

Leer para lograr en grande

Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México



COLECCIÓN
Fundiciones

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo
Secretaria de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Ana Lilia Herrera Anzaldo,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego, Luis Alejandro Echeagaray Suárez

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2016

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Silvia Salgado Ruelas

© Tonantzin Stephani Saldaña Torres

© Imágenes del *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México* / Reproducción autorizada por la Dirección
General de Patrimonio Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ISBN: 978-607-495-504-0

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/44/16

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*Para Elisa Ruiz García,
generosa maestra*

Un libro, dos historias

Las bibliotecas son lugares donde se conservan, organizan, estudian y difunden testimonios de las memorias escrita, visual y auditiva. Uno de los aspectos esenciales del cuidado e investigación del patrimonio documental corresponde a su historia, que comprende su entorno social y cultural, desde el momento de su elaboración hasta el presente, dentro del fondo en el que se resguarda. Es por eso que en el siguiente apartado se abordará brevemente la historia del repositorio bibliográfico nacional donde se conserva un pequeño códice medieval considerado como una de sus joyas bibliográficas: el *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*.

Dicho libro es una obra de la cultura escrita y visual, referida por primera vez en el catálogo de Jesús Yhmoff¹ y su historia es un misterio, ya que no se sabe de dónde proviene ni cómo llegó a la biblioteca; no obstante, es el libro más antiguo que se conserva en la Colección de Manuscritos del Fondo Reservado. Al observar algunas improntas, se percibe que su manufactura se remonta a la segunda mitad del siglo xv y eso significa que

puede ser contemporáneo de los tipos móviles de Johannes Gutenberg y de la imprenta incunable.

Cabe señalar que al lado de esa revolución de la cultura escrita, se estaban produciendo bellísimas obras manuscritas e iluminadas, de tradición medieval y renacentista, las cuales han perdurado hasta nuestros días, como uno de los mejores ejemplos de convivencia entre formas distintas del patrimonio bibliográfico que conservamos.

En las siguientes páginas se ofrece un análisis minucioso sobre el *Libro de Horas* en el que se incluye al final una relación de capitulares ordenadas alfabéticamente cuya reproducción fue posible gracias al apoyo de la Dirección General de Patrimonio Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México.

NOTA

- ¹ Yhmoﬀ, Jesús. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1975, p. 34.

Una breve historia de la Biblioteca Nacional de México

Después de la guerra de Independencia (1810-1821), los intentos originales de creación del repositorio bibliográfico nacional se remontan al “primer proyecto que fue presentado al pleno del Congreso Nacional en enero de 1828 por José María Irigoyen, pero no logró concretarse a causa de las penurias del erario”.¹ En 1833, el presidente Antonio López de Santa Anna quiso organizar el sistema educativo, por lo que creó el órgano de la Junta Directiva de Enseñanza Pública, institución que propuso un nuevo proyecto para la creación de la biblioteca, en el que trabajaron el vicepresidente Valentín Gómez Farías y el historiador, político e ideólogo liberal José María Luis Mora; paralelamente, el dramaturgo Manuel Eduardo de Gorostiza presentó otro plan a la Junta Directiva, en el que planteó la idea de que la biblioteca tuviera como base el fondo del Colegio Mayor de Santa María de todos los Santos, el de la Universidad Nacional y Pontificia, además de la aportación monetaria del Estado para la compra de material bibliográfico. Ese mismo año Gómez Farías decretó la ley que creaba la Biblioteca Nacional de México (BNM), cuyo primer director fue el propio Gorostiza, lo cual eso significó un avance para el

país que quería contar con instituciones de vanguardia que apoyaran su transformación con la creación de la colección bibliográfica nacional y la conservación del patrimonio escrito heredado desde la época colonial.

La vida de esa biblioteca fue muy corta, puesto que al año siguiente los movimientos sociales provocaron desacuerdos con la Junta Directiva, lo que anuló en 1834 su decreto fundador. Transcurridos algunos años, el ministro de Relaciones Exteriores José María Lafragua dictó el Reglamento del Archivo General de la Nación y el de creación de la Biblioteca Nacional,² el cual fue emitido a finales de 1846. No obstante, su cierre volvió a suceder ante la disputa entre conservadores y liberales. En 1851 se replanteó en el periódico *El siglo XIX* la formación de la Biblioteca Nacional, con sede en el local de la antigua aduana; a su vez, los conservadores que llevaron al poder por última vez a Santa Anna (1853 a 1855) retomaron la idea:

[...] proponiendo la reunión de los acervos de la Universidad, de la Biblioteca de la Catedral, el del Colegio de San Gregorio, así como de otros conventos que tuvieran sus acervos abandonados, y la obligación de los editores a llevar a la Biblioteca Nacional uno o dos ejemplares de cada obra que saliese a la luz; proponiendo por último su instalación en la iglesia de San Pedro y San Pablo.³

Sin embargo, los liberales propusieron el decreto para la fundación de la biblioteca en noviembre de 1856, el cual se promulgó hasta el 14 de septiembre de 1857, el mismo día que el presidente Ignacio Comonfort suprimió la Universidad de México, por lo que el edificio, libros y otros bienes que le pertenecían fueron destinados a la Biblioteca Nacional. José Fernando Ramírez recibió el encargo de preparar el local y organizar la

gran colección, junto con José María Benítez, el antiguo bibliotecario de la Universidad, con el objetivo de abrir al público la institución; pero no duró mucho tiempo abierta, ya que los desacuerdos con los conservadores provocaron el rechazo de la Constitución promulgada ese año y se anuló la desaparición de la Universidad, a la que restituyeron sus recursos. En 1859 se decretó la incautación de bienes eclesiásticos, por lo que “los libros, impresos, manuscritos, pinturas, antigüedades, y demás objetos pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas se aplicarán a los museos, bibliotecas y otros establecimientos públicos”.⁴ Pero como el gobierno no contaba con tiempo ni dinero para poder dedicar el cuidado y atención que requerían, esos bienes estuvieron a merced de saqueadores y de agentes nocivos.

En 1861, con Benito Juárez en la presidencia, se volvió a plantear la idea de tener una Biblioteca Nacional instalada en el local de la Universidad y se comisionó nuevamente a José Fernando Ramírez para esa labor: “Ahora la biblioteca recibiría además, los libros de los conventos de la capital de la República”.⁵ Como en años anteriores, la falta de presupuesto siguió siendo un factor determinante para la adecuación de espacios de la nueva Biblioteca Nacional, por lo que se dispusieron salones de la antigua Universidad para poner al alcance del público algunos materiales y se avanzó en la elaboración del catálogo. Poco después, al ser entronizado Maximiliano de Habsburgo en 1864 como emperador de México, José María Benítez, quien había estado a cargo de la antigua biblioteca, fue relevado de su cargo de custodio y los libros se empaquetaron y llevaron al sótano de la Casa de Moneda y al exconvento de la Enseñanza. Maximiliano concibió la idea de crear una biblioteca imperial, y “para realizar su deseo compró en 1865 la rica biblioteca de José María Andrade,

que era especialmente copiosa en ediciones mexicanas, pero también abundaba en joyas bibliográficas del viejo continente”.⁶ Sin embargo, la caída de su imperio y su fusilamiento en Querétaro impidieron que esta idea diera frutos y desafortunadamente el acervo fue enviado a distintas partes de Estados Unidos y Europa para ser subastado. Finalmente, el presidente Juárez inauguró en 1867 la Biblioteca Nacional en el extemplo de San Agustín y se nombró a José María Lafragua como el director de “la única biblioteca que funcionaba y disponía de un acervo notable”.⁷

En el período comprendido entre 1911 y 1914 no sólo hubo cambios sociales, como la Revolución y diversos hechos que permearon de una década a otra, también la administración de las bibliotecas sufrió transformaciones, ya que las capitalinas y la nacional pasaron a depender de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pero quedaron sujetas a las mismas restricciones e instrucciones presupuestales. En esos años la Biblioteca Nacional poseía:

[...] el acervo bibliográfico más importante de la República: siendo rico en manuscritos, libros de teología, tratados y documentos, incorporándose más tarde colecciones particulares como la de José María Lafragua, Antonio Mier y Celis, Guillermo Prieto, Ángel Núñez Ortega y Andrés Clemente Vázquez, contándose entre las más recientes: la de Hilario Medina, Vicente T. Mendoza, Ángel María Garibay K., María Enriqueta Camarillo, Luis G. Urbina, Xavier Villaurrutia, Rafael Heliodoro Valle, Mario Colín Sánchez y Emilia Romero, parte de la biblioteca de Jaime Torres Bodet, así como el vasto archivo bibliográfico de Silvino González.⁸

El acervo nacional se enriqueció paulatinamente de material bibliográfico con temas sobre la producción bibliográfica y artística mexicana y extranjera. En los primeros meses de 1913, bajo la dictadura de Victoriano Huerta, se designó como director a Luis G. Urbina, quien elaboró un amplio e histórico informe sobre el estado que guardaba el repositorio. En 1914 se promulgó la Ley de la Universidad Nacional, de Ingenieros, de Bellas Artes y de Altos Estudios, que incorporó la Biblioteca Nacional y la Universidad a la Secretaría de Instrucción Pública. El Departamento conocido como Fondo Reservado de la BNM, en donde se encuentra el *Libro de Horas de la BNM*, tiene uno de sus antecedentes a finales de 1917, bajo la dirección de Ciro B. Ceballos, quien dispuso trasladar los manuscritos y libros raros a la oficina de la Subdirección de la Biblioteca, en el antiguo templo de San Agustín.⁹

En años posteriores, las bibliotecas capitalinas volvieron a cambiar de administración y fueron auspiciadas por otras dependencias, en tanto que la Biblioteca Nacional se incorporó a la Dirección General de Bellas Artes. En 1920, con Álvaro Obregón en la presidencia de la República, el repositorio nacional se integró al Departamento de Bibliotecas de la recién creada Secretaría de Educación Pública. En 1929 la Universidad Nacional obtuvo su autonomía y el gobierno federal puso bajo su custodia a la Biblioteca Nacional y nombró como su primera directora a Esperanza Velázquez Bringas.

Durante la década de 1950 se llevó a cabo la restauración del inmueble debido a su deterioro:

[...] por lo que se comenzó a adaptar una bóveda de seguridad denominada “Caja Fuerte”; esa sección abrió sus puertas a los investigadores en 1958 y recibió el nombre de “Sala José María Lafragua”, en honor al jurista, historiador

y político mexicano. El acervo se encontraba organizado en dos secciones: “Libros Raros y Curiosos” (impresos) y “Gabinete de Manuscritos”. La reapertura de sus funciones sucedió en agosto de 1963.¹⁰

Con Ernesto de la Torre Villar como director de 1965 a 1978, se habilitaron los talleres de restauración, impresión, fotografía y varios cubículos de investigación; en 1967 se fundó el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, instancia universitaria encargada de administrar y coordinar la Biblioteca Nacional. En ese periodo se tuvo la primera noticia sobre el *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*, ofrecida por Jesús Yhmooff (1975). El 3 de diciembre de 1979 se inauguró un nuevo edificio en el Centro Cultural de la Ciudad Universitaria para la colección general de la Biblioteca Nacional, en tanto que la colección antigua fue trasladada a las capillas altas del extemplo, donde se reanudó el servicio el 2 de agosto de 1984, con motivo de la celebración del primer centenario de la inauguración de la Biblioteca Nacional de México. A partir de entonces se denominó a esa sección como el Fondo Reservado.¹¹ En 1992 se abrió el edificio anexo que se construyó para su resguardo, el cual cuenta con una rica variedad de materiales bibliográficos de diferentes formatos y presentaciones, que incluye libros expropiados en el siglo XIX a las comunidades religiosas, a la Catedral y a la Universidad, la colección de incunables, impresos antiguos, raros y curiosos, una parte importante de la Biblioteca de la Academia de San Carlos,¹² así como archivos notables y libros manuscritos.

El *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México* es parte de esa herencia documental y es también producto de la tradición libresca medieval que se aborda a continuación como la otra historia de esta obra.

NOTAS

- ¹ Osorio, Ignacio y Boris Berenzon. “La Biblioteca Nacional de México”, en *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica*. México: ABINIA / UNAM, 1995, p. 327.
- ² *Ibid.*, p. 329.
- ³ Vázquez Mantecón, Carmen, Carlos Herrero y Alfonso Flamenco Ramírez. *La Biblioteca Nacional de México, 1810-1910*. México: UAM, 2007, p. 121.
- ⁴ Osorio, Ignacio, *op. cit.*, p. 330.
- ⁵ *Ibid.*, p. 331.
- ⁶ *Ibid.*, p. 332.
- ⁷ *Ibid.*, p. 334.
- ⁸ *Ibid.*, p. 336.
- ⁹ Archivo de la Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado (ABNMFR), carpeta 78, expediente 1967, ff. 3-4.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 339.
- ¹¹ Salgado, Silvia. “La Biblioteca Nacional de México”, en García, Idalia y Bolfy Cottom, (coords.). *El patrimonio documental en México*. México: Cámara de Diputados / Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 91-92.
- ¹² Salgado, Silvia y Gisel Aguilar (eds.). *La Biblioteca de la Academia de San Carlos en México*. México: UNAM, p. 140.

De los libros de horas manuscritos e iluminados

La Edad Media es el período histórico ubicado en Europa que inició con el ocaso del imperio romano hacia el año 476 y concluyó tras la caída de Constantinopla ante el embate de los turcos otomanos en 1453. En su larga duración de diez siglos se consolidó el cristianismo a través de los monasterios que dominaron el panorama de la Alta Edad Media y en los que se desarrolló una importante cultura gráfica dentro de los *scriptoria* o escritorios medievales, lugares donde los monjes copiaron y transmitieron textos de la tradición clásica, así como la Biblia, sus comentarios o los escritos de los padres de la Iglesia. La Alta Edad Media o época de las invasiones bárbaras y cristianización se caracterizó por el establecimiento de los reinos del norte europeo en el decadente imperio romano, momento en el que surgió y se desarrolló el sistema feudal, entre los siglos V y X. Posteriormente con el tránsito a la Baja Edad Media florecieron las villas, burgos y ciudades en las que se gestaron las universidades y catedrales góticas, instituciones de marcado sello bibliográfico en las que se escribían y copiaban textos fundamentales para su funcionamiento. La Baja Edad

Media se caracterizó por la consolidación del feudalismo, el desarrollo del comercio y la formación de gremios, entre los siglos XI y XV.

La situación económica de la Europa feudal se fortaleció hacia el siglo XI debido, entre otros factores, al vínculo entre Oriente y Occidente propiciado por las cruzadas cristianas que intentaron reconquistar los lugares santos; con ellas se revitalizaron la navegación mediterránea y el intercambio con los puertos orientales, lo que impactó benéficamente a determinadas ciudades marítimas y propició el surgimiento de la burguesía como una nueva clase social en Occidente, formada principalmente por comerciantes y artesanos que consolidaron su bienestar y riqueza, además de que desempeñaron un papel fundamental en la transformación de la Europa feudal hacia la modernidad. A lo largo de los 10 siglos medievales, la religiosidad aumentó notablemente en una sociedad que se veía amenazada incesantemente por guerras, enfermedades y hambre. En buena medida, hacia el final de la Edad Media, los libros de horas fueron un símbolo de la devoción moderna que sirvieron a sus lectores y usuarios como fuente de espiritualidad individual, independiente de la asamblea eclesial.

En la historia del libro, los cambios experimentados durante la Edad Media no sólo fueron sociales sino también culturales, en los que se observa la metamorfosis del libro manuscrito en cuanto a forma, soporte y estética, ya que pasó del rollo o volumen de papiro o piel, al códice o *codex* de pergamino, vitela y posteriormente de papel, formado por un conjunto de folios plegados en forma cuadrada o rectangular y cosidos por el margen interno. Legendariamente, el pergamino se ha relacionado con la ciudad de Pérgamo y su invención se atribuyó a Eumenes II, quien fungió como rey de dicha ciudad, hacia el siglo II a. de C.; no obstante, desde

tiempos más antiguos, la piel animal se empleó como soporte de escritura por los egipcios, hebreos, asirios y persas.¹

Sobre la forma del códice, ésta deriva de las tablillas de cera sobre madera, usadas por los romanos. Al adoptar el pergamino como soporte, las piezas se doblaron y agruparon en forma rectangular o cuadrada, se cosieron y cubrieron con tapas. Las ventajas de la nueva forma del libro fueron las siguientes: la consulta resultaba más fácil, había más superficie para la escritura, pues se podía escribir en ambas caras, se almacenaba mejor que los rollos y el texto se resguardaba con más cuidado gracias a la encuadernación. En torno al siglo XIII el papel artesanal de trapo comenzó a aparecer en los textos universitarios europeos y aumentó su presencia como soporte de escritura. Asimismo comenzaron a grabarse en él “certainas figuras que indican las marcas de procedencia correspondiente a cada fabricante, lo que conocemos como filigranas o marcas de agua, que hoy, debidamente identificadas, nos sirven para situar el papel”.² En cuanto a los instrumentos de escritura e iluminación se usaron plumas de aves, pinceles, cálamos, estilos, raspadores, cortaplumas, reglas, escuadras, tinteros y tintas que podían ser ferrogálicas, orgánicas e inorgánicas y elaboradas con negro de humo o carbón.

En la Edad Media, la elaboración del libro manuscrito iluminado era una tarea realizada por varios artesanos y artistas que se repartía por especialidades, ya que en su confección participaban el pergamino, el tintorero, el puntador, el copista, el iluminador y el encuadernador. Cada libro era confeccionado como pieza única, ya que sus elementos variaban según el petionario y las habilidades de los artesanos. En el proceso de su confección, la superficie de cada pliego era preparada físicamente por el

pergamino, y posteriormente pasaba a manos del puntador o del copista, que disponía geoméricamente el folio, mediante la impaginación o *mise en page*, que consistía en delimitar los espacios en blanco, así como las áreas de escritura e iluminación. Una vez que el copista y el iluminador habían realizado su trabajo, la obra era cosida en cuadernos y posteriormente se forraba, de acuerdo con el pedido de su poseedor. El anonimato era común en los códices medievales y en especial en los litúrgicos, pero en los libros de horas solía registrarse quién lo encargaba por medio de su escudo de armas al inicio de la obra o por su representación en el interior del libro, así como al copista e iluminador en el colofón o indirectamente mediante documentación histórica.

Los códices en la Edad Media cumplían dos propósitos fundamentales: servían como objetos de devoción a partir de su lectura y como fuente de estudio. Entre los materiales bibliográficos más copiados durante ese período están la Biblia, los salterios, evangeliarios, sacramentarios, misales, breviarios, antifonarios, comentarios al Apocalipsis, hagiografías y libros de horas,³ que eran apreciados por sus textos, pero también por el esplendor de sus imágenes. George Duby menciona que:

El libro merecía ciertamente un tratamiento privilegiado, pues encerraba, como un tabernáculo, la parte esencial de lo sagrado presente en el mundo: el verbo, las palabras, esas palabras de un latín preservado de la generación mediante el cual se establecía la conexión más directa entre esos hombres y su Dios, y que están ahí, entre nosotros, en pergamino, caligrafiados en una escritura de extraordinaria calidad.⁴

Durante la Alta Edad Media, los artesanos y artistas del libro fueron los monjes que laboraban en los *scriptoria* o escritorios monásticos, donde se reescribía y transmitía buena parte de la cultura intelectual de esa sociedad, puesto que ahí se encontraban libros e imágenes que contenían y reflejaban los saberes producidos a lo largo de la historia europea. “En los grandes monasterios de los siglos XI y XII había hasta una docena de copistas, pero durante el siglo XII aparecieron cada vez más escribas laicos profesionales, y así los monasterios pudieron comprar libros”.⁵ A mediados del siglo XIII, París y Bolonia se constituyeron en centros productores de libros y en sus respectivas universidades se establecieron normas para regular su comercio. La demanda se extendió a sectores privilegiados, formados por aristócratas, nobles y burgueses de los últimos siglos de la Edad Media y del principio de la Edad Moderna, quienes se agruparon como una nueva clientela que requería obras de naturaleza sagrada o profana, para su uso privado o profesional. El mercado de los libros devocionales dio lugar a que se produjeran en mayor escala, bajo el sello particular del artesano o taller y del comprador, en especial las obras manuscritas e iluminadas, como los libros de horas que gozaron de gran aceptación. Su formato era principalmente pequeño porque se buscaba su portabilidad para poder atender la oración personal a lo largo del día; no obstante, hay que señalar que fueron elaborados como objetos de alto valor estético e inclusive se hicieron volúmenes de gran lujo y tamaño que pertenecieron a reyes y nobles como Isabel la Católica;⁶ un ejemplo es el libro *Las muy ricas horas del duque de Berry*. Cabe apuntar que la pintura medieval y renacentista tuvo en los muros y en los libros sus lugares de expresión por excelencia, y pueden ser consideradas “entre las principales obras de la pintura mundial”.⁷

Los libros de horas son un conjunto devocional de oficios y plegarias basados en las ocho horas canónicas que se anunciaban con el sonido de las campanas de las iglesias, monasterios y conventos, así como en el calendario de 12 meses, que variaba en festividades según la región de la que procedía o a donde iba el encargo.

Las horas organizaban y dividían la jornada; por tanto, el nombre de estos libros se tomó de la práctica de orar o leer a diferentes horas, variando los oficios diarios. Las horas de la Virgen tuvieron un lugar preponderante en el contenido del libro, pero se acompañaban de otros elementos como los sufragios, los salmos penitenciales, la letanía, fragmentos de evangelios, oraciones u oficios determinados. La división de horas servía de guía para las oraciones realizadas durante el día y eran las siguientes:

Medianoche: maitines, a las tres: laudes, a las seis: prima, a la que siguen por regla general, las misas particulares; a las nueve a tercia, la que sigue la misa mayor; a mediodía sexta; a las tres de la tarde, a nona; a las seis de la tarde a vísperas y a las nueve a completas. Los ocho toques dividían la jornada en otras tantas etapas de tres horas cada una. Si bien estaban pensados para el rezo, la gente debió habituarse, desde el siglo VIII a regirse por su sonido.⁸

Esa liturgia de las horas tiene su origen en el ideal espiritual propuesto por el Nuevo Testamento: la oración incesante, y su rezo sólo era practicado por los monjes, el coro de los monasterios y de las catedrales, en un principio. Tiempo después comenzó a surgir un tipo de lector laico que gozaba el privilegio de tener al alcance una serie de textos sagrados para su estudio y meditación. Paul Saenger señala que “los libros de horas, en el período de la Baja Edad Media eran cada vez más numerosos, estando

diseñados para satisfacer las necesidades de una experiencia espiritual individualizada”.⁹ Con esa práctica se estableció un puente entre el oficio divino y los rituales privados.

Paola Corti apunta que los libros de horas gozaron de mayor difusión entre los siglos XIV y XV en Occidente y servían para incrementar la práctica de la oración diaria según las ocho horas canónicas:

En ellos el fiel podía seguir las lecturas y oraciones que correspondían a los distintos momentos del día —*horae*—, todos los días de la semana. Siguiendo la tradición litúrgica medieval, a cada día corresponde un oficio: el domingo está dedicado a la Santísima Trinidad; el lunes, a los difuntos; el martes, al Espíritu Santo; al Oficio de Todos los Santos está consagrado el miércoles; el jueves, al Santísimo Sacramento de la Eucaristía; el viernes, a la Santa Cruz y por último, a la Santísima Virgen el día sábado.¹⁰

Por su parte, Santiago Sebastián menciona el estudio clásico de Victor Leroquais (1927) para ser tomado como punto de referencia sobre los textos en los libros de horas y señala lo siguiente:

[...] integran tres clases de elementos: esenciales, secundarios y accesorios. Son esenciales el calendario, el Oficio Parvo de la Virgen, los Salmos penitenciales, las Letanías, los Sufragios y el Oficio de Difuntos; elementos secundarios son los fragmentos de los Evangelios, de la Pasión según San Juan, las oraciones del *Obsecro te* y *O intemerata*, las Horas y el Oficio de la Santa Cruz, las Horas y el oficio del Espíritu Santo, los quince Salmos graduales, las Horas de los Santos, las Oraciones cotidianas, las oraciones de la Misa, el Salterio de San Jerónimo, los Diez Mandamientos y otros textos menores.¹¹

Por lo común los libros de horas suelen iniciar con el calendario que contiene las fiestas litúrgicas generales, de cada región o país, ilustrado con miniaturas alusivas a los trabajos agrícolas propios de cada mes o estación, y en algunos casos están presentes los signos zodiacales; el calendario es seguido por las horas de la Virgen, con oraciones muy extensas, el pasaje básico es el mismo para todos los días del año incluyendo los siete gozos; en el texto puede haber escenas como la Anunciación, que corresponde a la hora de maitines o medianoche, la Visitación con la hora de tercia o nueve de la mañana, la Epifanía con la hora sexta o mediodía, la Presentación en el templo con la hora nona o tres de la tarde, la Huida de Egipto corresponde a vísperas o puesta del sol y la coronación de la Virgen a la hora de completas o nueve de la noche.

En el oficio de la Santa Cruz se incluye la narración de la Pasión y para terminar se pide a Jesús “que en virtud de sus dolores tenga piedad del pecado a la hora de la muerte y en el día del Juicio Final”.¹² El oficio de difuntos contiene salmos y textos bíblicos, terminando algunas veces con los sufragios de los santos.

Una fuente que aporta información histórica sobre los libros de horas es la *Encyclopedia of the book*, de la que se ofrece la siguiente traducción:

Los libros de horas son libros de plegarias personales para el uso de los laicos. En Inglaterra y Francia el empleo de dichos libros empezó en el siglo XI y continuó hasta el siglo XVI. En Francia eran conocidos como *Livres d'Heures* u *Horae Beatae Virginis Mariae* (más simplemente como *Horae*) y en Alemania como *Stundenbücher*. Las partes esenciales de un libro de horas son las siguientes: 1. Calendario; 2. Cuatro lecciones de los Evangelios; 3. Servicio para las horas canónicas, preparación y primeras palabras de los salmos, oraciones e himnos;

4. Siete salmos penitenciales, rezos e himnos; 5. Porción coral del oficio de difuntos; 6. Meditaciones varias. De la práctica común de escribir los días de los santos y las fiestas en tinta roja viene la expresión de ‘días importantes’.¹³

Otra definición es la que forma parte del glosario de Walther y Wolf, en la que se señala lo siguiente:

Los libros de horas son libros de recogimiento para laicos que no siguen el ciclo litúrgico. Está dividido en diferentes oficios, cuya estructura se copió de las oraciones corales y cuyo texto, sin embargo, no está controlado por la Iglesia. El libro de horas por consiguiente, es el equivalente del Breviario, que se reserva a los clérigos. Al mismo tiempo, constituye un importante testimonio de la religiosidad de la Edad Media.¹⁴

Esto significa que las prácticas rituales salieron del ámbito eclesiástico o regular y se adoptaron por los seglares o civiles para su uso privado, razón por la cual encargaron libros para su lectura individual y posiblemente silenciosa. Los autores continúan:

Con anterioridad, el libro de oraciones usado por los laicos había sido el salterio. Desde el s. X había aparecido en los breviarios un ejercicio adicional de recogimiento con el que se veneraba a la Virgen María madre de Dios. Este ‘Pequeño oficio de Nuestra Venerada Señora’ (*Officium parvum beatae Mariae Virginis*) tuvo una rápida aceptación por parte de clérigos y laicos. De ahí surgió el libro de horas (por tanto, en parte, oficio de la Madre de Dios). Los elementos más importantes de las oraciones de las horas se sacaron del breviario (por ejemplo, el calendario, las pequeñas horas del día, los salmos de penitencia,

la letanía, el oficio de los muertos y las invocaciones a los santos). También entraron a formar parte otros textos como las invocaciones a la Virgen María, los salmos y los oficios adicionales. La composición podía variar enormemente, lo mismo que el orden de los textos. En conjunto, no obstante, el eje central de los libros lo constituía el culto a la Virgen.¹⁵

Los códices medievales “comienzan a ser valorados y estudiados a partir del siglo XVI y en la segunda mitad de la centuria siguiente”,¹⁶ por estudiosos como Jean Mabillon y Bernard de Montfaucon en el siglo XVIII, quienes se sintieron atraídos por el conocimiento de dichos materiales como fuente para la historia sagrada y profana. Otros filólogos, historiadores y bibliotecarios han abordado paulatinamente su estudio, con lo cual se ha desarrollado la codicología como disciplina dedicada a la comprensión de los aspectos externos o materiales, los internos o textuales e históricos de los libros manuscritos, los cuales pueden ser apreciados como cuerpos documentales conservados en repositorios o como unidades que se vinculan a sus pares o contemporáneos. Para seguir esa ruta, se parte del principio metodológico de conocer el objeto de estudio mediante su análisis, síntesis y vinculación,¹⁷ tareas que se desarrollan en el siguiente apartado.

NOTAS

- ¹ Ruiz García, Elisa. *Introducción a la codicología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, pp. 57-58.
- ² Sánchez Mariana, Manuel. *Introducción al libro manuscrito*. Madrid: Arco / Libros, 1995, p. 24.
- ³ Walther, Ingo y Norbert Wolf. *Códices ilustres*. Koln: Taschen, 2003, p. 23.
- ⁴ Duby, George. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: 1998, pp. 31-32.
- ⁵ Zarnecki, George. “La fabricación de libros”, en *La Baja Edad Media*. México: Alianza, 1989, p. 79.
- ⁶ Ruiz García, Elisa. *Los libros de Isabel la Católica*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, p. 94.
- ⁷ Barbier, Frédéric. *Historia del libro*. Madrid: Alianza, 2005, p. 86.
- ⁸ Riu, Manuel. *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona: Gassó Hnos, 1959, pp. 73-74.
- ⁹ Saenger, Paul. “La lectura en los últimos siglos de la Edad Media”, en Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (dir.). *Historia de la lectura en Occidente*. Madrid: Taurus, p. 259.
- ¹⁰ Corti, Paola. “Un ejemplo simbólico de la iconografía medieval / las ‘Horas de la Virgen’ en el Libro de horas de Catherine de Cleves”, en *Revista Archivum*, año III, núm. 4, p. 237. Disponible en: <http://goo.gl/z6vOxd>
- ¹¹ Sebastián, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1996, pp. 408-409. Véase también Ruiz García, Elisa. *Libro de Horas de los Retablos*. Madrid: Millenium Liber, 2005, pp. 108-109.
- ¹² *Ibid.*, p. 410.
- ¹³ “A book of personal prayers for use by the laity. England and France the use of such books began in the 11th century and continued until the 16th. In France they were known as *Livres d’Heures* or *Horae Beatae Virginis Mariae* (more simply as *Horae*), and Germany as *Stundenbücher*. The usual contents were: 1. Calendar; 2. Four lessons from the Gospels; 3. Service for the Canonical Hours, the preparation and first few words of the Psalms, prayers, and hymns; 4. Seven penitential Psalms, prayers, and hymns; 5. Choral portion of the Office for the Dead; 6. Miscellaneous meditations. From the common practice of writing in them the saints days and feasts in red ink comes our expressions ‘red-letter day’”. Glaister (1996). *Encyclopedia of the book*, Oak Knoll Press, New Castle, Del., pp. 63-64. Traducción de las autoras y de Alicia María Esponda Cascajares.
- ¹⁴ Walther, Ingo, *op. cit.*, p. 493.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 25.
- ¹⁶ Sánchez Mariana, Manuel, *op. cit.*, p. 9.
- ¹⁷ Ruiz García, Elisa (2002), *op. cit.*, pp. 17-43.

Sobre el Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México

La Biblioteca Nacional de México se formó en un principio por colecciones existentes en instituciones novohispanas y decimonónicas, así como de fondos particulares, por lo que en su interior guarda materiales relevantes para la historia del libro y las bibliotecas en México. Uno de sus tesoros es el *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México* y se trata del códice más antiguo de la colección, aunque se desconoce cómo llegó al acervo bibliográfico, ya que en el archivo de la propia institución no se encuentran datos sobre su adquisición y no reúne las características suficientes para formar parte de los materiales del Fondo de Origen, como tener marcas de propiedad; sin embargo, su encuadernación ofrece indicios de un ingreso por compra o donación en el siglo xx, ya que no es la original sino una moderna con la siguiente inscripción en letras doradas en el lomo: *Horae Sanctorum - MS. Flemish XIV-XV Cent.* Eso indica que uno de sus anteriores poseedores lo encuadernó con material de la pasada centuria, con un texto en latín e inglés, bajo la consideración de que se trataba de un códice medieval flamenco, datado entre los siglos xiv y xv —un lapso muy amplio—, con las Horas de los Santos. A partir de ese supuesto se

ha estudiado su origen y el análisis codicológico nos ha llevado por una ruta distinta pero no muy lejana a la inscripción. Por otra parte, el libro no ofrece información escrita sobre su comitente, copista o iluminador, no hay colofón ni signos de propiedad, pero por el tipo de libro y de escritura, el estilo de su ornamentación y su contenido, se observa que se trata de un volumen unitario, incompleto y mutilado. Se cree que su datación es de la segunda mitad del siglo xv y su lugar de origen se sugiere en el entorno de París, por el tipo de escritura, iluminación y de los santos que lo habitan.

Ficha de identificación de la obra

Lugar del repositorio	Avenida Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, Zona cultural, Circuito Mario de la Cueva, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México
Nombre de la institución	Biblioteca Nacional de México
Fondo	Fondo Reservado. Colección de Manuscritos. Caja Fuerte
Clasificación	Ms. 1820
Autor	Iglesia Católica
Título uniforme	<i>Horae</i> . Latín

Título	<i>Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México</i>
Título parcial	<i>Horae sanctorum</i>
Datación	Siglo xv, segunda mitad
Soporte	Vitela
Dimensión de la vitela	151 × 105 mm
Colación	CA1 (piel) / CGA (papel) / GA (papel) / CA2 (pergamino flojo) + 26 f. (en vitela) + GP (papel) / CGP (papel) / CP (piel)
Forma de los cuadernos	Tres cuadernos regulares: 1. Senión (ff. 1-12) 2. Cuaternión (ff. 13-20) 3. Cuaternión (ff. 21-26). Mutilado
Tipo de letra	Gótica bastarda
Idioma	Latín
Iluminación	1 miniatura, 16 letras iniciales principales, 24 letras iniciales secundarias, 202 letras iniciales terciarias, 16 orlas, 135 finales de renglón

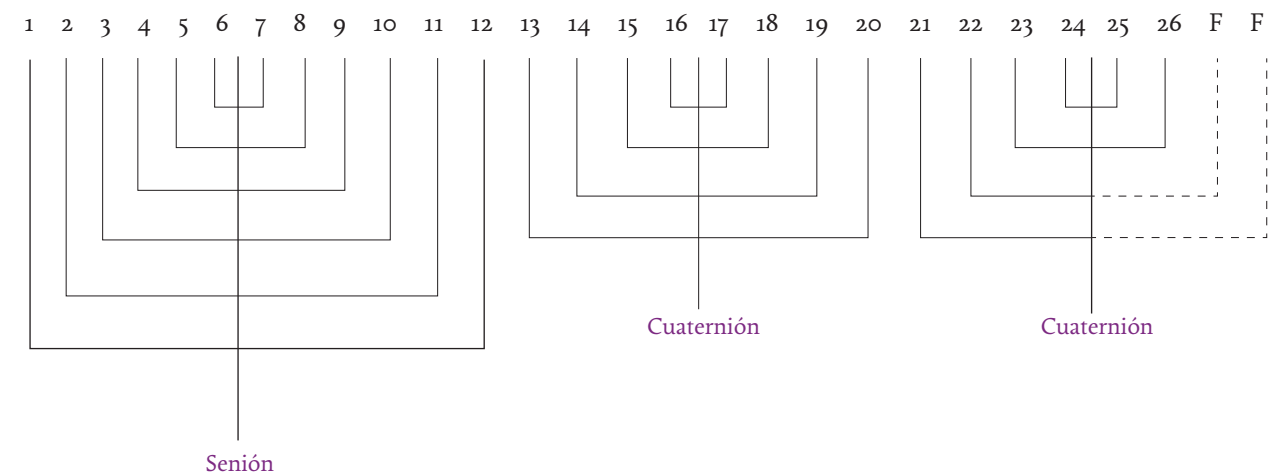
Instrumento de escritura	Pluma
Instrumento de iluminación	Pluma y pincel
Encuadernación	Dos encuadernaciones. Cubierta externa en piel teñida en rojo, sobre cartón, del siglo XX, en el lomo con letras doradas: "HORAE SANCTORVM - MS. FLEMISH XIV-XV CENT.", guardas de papel artesanal con filigranas semejantes a la de Briquet 3246. Cubierta anterior interna de pergamino flojo claro
Dimensión de la encuadernación	160 × 110 × 10 mm
Contenedor	Caja en forma de almeja forrada con brillante de lino
Estado de conservación	Deterioro en folios por tinta ferrogálica. Manchas de humedad en los ff. 10r y 11v

Análisis codicológico

El volumen es unitario porque corresponde a una sola intención en tiempo y forma, pero está mutilado en la primera y última partes. No presenta foliación original, por lo que se numeraron las hojas para su mejor control. Está formado por tres cuadernos: un senión regular y dos cuaterniones

regulares, aunque al último le faltan los dos folios finales. El bastimento tiene 4 puentes y 8 incisiones. La caja de escritura está bien trazada, con medidas regulares de 53 × 50 mm, con 20 líneas directrices destinadas a guiar la escritura. El texto se colocó en una columna a línea tirada. La encuadernación no permite apreciar la perforación para el pautado, pero se presume que fue hecho con una punta blanda.¹ La vitela es el material *escriptorio* utilizado en la confección de la obra y presenta tonalidad blanca, aunque algunos folios están amarillentos por el paso del tiempo y por manchas de humedad. Su calidad no es uniforme, ya que presenta grosores distintos.

Diagrama de los cuadernos del Ms.1820, según el modelo de Elisa Ruiz (2002, 170, fig. 5.31)



Observaciones: Tres cuadernos en vitela, con dos folios faltantes al final.

1. Un senión regular (6 f., 12 p.)
2. Un cuaternión regular (4 f., 8 p.)
3. Un cuaternión mutilado (4 f., 6 p.)

Fórmula colacional: CA / CGA / GA/ CA 2 + 26 f. + CGP / CP

La obra presenta dos encuadernaciones, pero ninguna es contemporánea al manuscrito. La externa se colocó posiblemente en el siglo xx: es una cubierta de piel teñida en color rojo sobre cartón, con líneas gofradas y título en lomo. La cubierta interior tiene un bifolio de papel para la contraguarda y guarda anteriores, con una filigrana de tres círculos rematada con una cruz y media luna en lo alto. En el libro sobre las filigranas de Briquet se menciona que ese tipo se produjo en Italia entre el siglo xiv y la primera mitad del xv; sin embargo, se encuentran variantes en Bruselas y Perpiñan en torno a 1598.² En el caso del Ms.1820 de la BNM las iniciales SA y CC están dentro de los círculos intermedios, aunque no se tiene certeza de su datación y hay que considerar que forman parte de la encuadernación moderna. En cambio, la encuadernación interior está colocada después de la guarda y contraguarda anteriores y es una cubierta de pergamino flojo más antigua pero muy sencilla y ajena a la delicadeza del contenido del libro. Tiene un sello de la BNM.

El manuscrito presenta manchas de humedad en la parte central de algunos cuadernos, así como orificios debido a la utilización de tinta ferrogálica para la elaboración del texto y la iluminación, por lo que el estado

de corrosión es evidente. Para estabilizar el material se le dotó de un contenedor en forma de almeja, forrado con brillanta de lino.

En cuanto a la historia o fortuna del libro, se ha visto que no cuenta con los primeros folios o cuadernos, anotaciones ni colofón que registre los nombres de los artesanos o artistas que trabajaron en la obra, además de que no hay marcas de propiedad o elementos que especifiquen su procedencia. Sin embargo, hay indicios de su origen francés en el f. 12r donde se observan cuatro flores de lis en el borde que enmarca el sufragio dedicado a san Benigno de Dijon. Asimismo, como más adelante se verá, la mayoría de los santos ubicados en los sufragios eran franceses o tuvieron culto en Francia, por lo que es posible que el comitente haya sido francés. En cambio, la encuadernación externa del libro apunta a un poseedor moderno procedente del ámbito de habla inglesa por el título inscrito en el lomo. Los sellos y marcas que sí abundan proceden de la BNM.

Sobre la bibliografía del manuscrito se han localizado tres fuentes: la más antigua corresponde a Jesús Yhmoff,³ quien presentó la ficha catalográfica del códice y constituye la primera noticia que se tiene hasta ahora de él. La siguiente es una tesis de licenciatura en bibliotecología hecha por Tonantzin Stephani Saldaña en la que abordó el estudio codicológico de la obra.⁴ La última corresponde a una reflexión relativa al origen del Ms.1820, presentada por Silvia Salgado para un simposio y publicada en sus memorias.⁵

Análisis paleográfico

Por el estilo y *ductus*, la letra es gótica bastarda, con líneas ascendentes y descendentes cortas, con excepción de las letras s, f y h que se encuentran

en la primera línea y se elevan por encima del resto.⁶ Fue empleada ampliamente por amanuenses del ducado de Borgoña, por Christine de Pisan, así como en las cortes de Francia y los Países Bajos, entre los siglos XIV y XV, sin dejar de mencionar que cambió paulatinamente.

En el texto del Ms.1820 de la BNM el manejo de espacios es muy visible, lo que facilita su lectura; la escritura no está apoyada del todo en el renglón, está más bien trazada a poca distancia del mismo, por lo que produce “la impresión de que está suspendida en el aire”;⁷ no se aprecian correcciones dentro del texto, aunque en el f. 1v la rúbrica de san Adrián se ve borrosa. En el texto se percibe la mano de un solo copista, ya que no se observan cambios en el trazo. Se aprecia que el instrumento de escritura fue la pluma para trazar en rojo las rúbricas y en negro para la mayoría del texto.

Sobre las abreviaturas se observan constantes en los siguientes conceptos: *amen, antiphona, atquem, beata, beate, beati, christiano, Christo, cuius, cum, deum, Deus, dignitatis, domini, dominus, dominum, eleyson, gloria, gloriam, in, ipsum, meum, mundum, noster, nostris, nostro, nostrum, omni, omnium, oratio, pater, per, quam, quem, qui, quis, sancte, sanctis, sancto, sicut, sum, sunt, tempus, tuam, usquem y versiculo*. También se aplicaron en las palabras terminadas en *um, us*, así como en las que tienen *n* y *m* intermedias. En la sección de los sufragios y salmos penitenciales son más abundantes.

Análisis de la iluminación

La ilustración y decoración en el *Libro de Horas de la BNM* es notable y abundante. Se observan letras distintivas consideradas como “las que sobresalen del texto base, en donde se tiene que distinguir entre iniciales y

secuencias de aparato (títulos, encabezamientos, rúbricas, lemas, capitulaciones, etc.)”.⁸ En esa jerarquía se identificaron 15 letras iniciales primarias habitadas y decoradas, que ocupan ocho o siete líneas y en cada una de ellas habita o está representado el santo al que se refiere el sufragio correspondiente. En el f. 13r hay una más que sólo está decorada, mide cinco líneas y acompaña a la única miniatura del códice que incluye una historia o iluminación de David y Goliat. El siguiente conjunto corresponde a 24 letras iniciales secundarias que ocupan dos o tres líneas y que sirven como inicios de antífonas o salmos. El último grupo es el más fecundo y corresponde a 202 letras iniciales terciarias que miden una línea. Ambas tienen cuerpos simples y dorados con fondos afilegranados y están contenidas en campos de color. Esto significa que en 26 folios se iluminaron 246 letras iniciales.

En el Ms.1820 de la BNM, los colores de las tintas más empleados son el negro,⁹ rojo, azul, verde, dorado, amarillo, blanco y gris. Se usaron pinceles delgados e inclusive de un pelo, puesto que la fineza de los trazos en detalles como los pistilos denota que se hicieron con un instrumento sumamente delgado para lograr ese efecto.

El manuscrito cuenta con dos tipos de motivos decorativos. Los más notables son las 16 orlas que ocupan los primeros folios dedicados a los sufragios de los santos y al inicio de los salmos penitenciales, a las que se llama *ilustración marginal*. La caja de las orlas mide 133 × 80 mm. Los marcos con bordes decorados tienen diseños geométricos y bandas seccionadas cromáticas que adquieren formas rectangulares, triangulares, romboidales, circulares, orgánicas e inclusive como flores de lis o tréboles (ver ff. 4v-5r, f. 7r y f. 12r).

Al revisar algunos repertorios de manuscritos iluminados, especialmente los dedicados a libros de horas, se encontró que el estilo de la

decoración del *Libro de Horas de la BNM* está vinculado a los realizados en el entorno de París, durante la segunda mitad del siglo xv, en los que destaca el uso de áreas geométricas con fondos de colores como bandas y círculos, con flores pequeñas, sin habitantes híbridos.

Debido a que el volumen carece de sus primeros folios y cuadernos, además de que no cuenta con información sobre su elaboración, se consideró que el estilo de su decoración podría ofrecer indicios para su identificación, por lo que se consultaron los estudios y repertorios de Clemens y Graham, Hamel, Voronova y Sterlijov, así como el de Wieck¹⁰ y en ellos se encontraron cuatro libros de horas y un misal, elaborados con el mismo estilo decorativo, provenientes del entorno de París, Rouen y Borgoña, datados entre 1460 y 1490, conservados en la Newberry Library y en colecciones particulares. Ésta es una clave esencial para considerar el origen y la datación del Ms.1820 de la BNM.

Un indicio importante corresponde a la iconografía que se abordará a continuación. Sólo queda decir aquí que otros motivos decorativos son los finales de renglón que se diseñaron como bandas afilegradas o troncos vegetales de colores (ver ff. 13v-25v).

Iconografía de santos y personajes

Louis Réau considera que la iconografía es la descripción de las imágenes a partir de los motivos o elementos visuales que permiten identificar o asignar significados a las representaciones.¹¹ No está limitada en el tiempo, pero su desarrollo es más factible cuando se tienen fuentes documentales que informan del significado de las figuras y formas, lo que permite una comprensión más adecuada de los símbolos. En el caso del Ms.1820 se

identificaron 15 santos gracias a sus rúbricas y atributos, así como a David y Goliat, dos personajes del Antiguo Testamento que están representados en el f. 13r.

La obra cuenta con 26 folios; sin embargo, el manuscrito tenía uno más al principio donde se encontraba la antífona de san Sebastián, en el que iniciaba su sufragio e incluía su letra inicial primaria habitada y decorada, según asienta Jesús Yhmoff (1975, 34). En el actual f. 1r se encuentra el último fragmento de la oración dedicada a san Sebastián y al final se lee la rúbrica de san Juan Bautista. El folio no está decorado.

San Juan Bautista (24 de junio), folio 1r. El santo habita la letra L de *Liter*, sus atributos son el cordero apoyado sobre un libro que anuncia la venida de Jesús el Salvador y porta una cruz de cañas. El folio incluye la rúbrica del sufragio de san Adrián, que aparece borrosa. Fue un santo popular e importante dentro de Francia, puesto que se le dedicaron catedrales e iglesias, especialmente en Lyon, pero también en Perpiñan, Bazas, Saintonge, Bretaña, Delfinado y Soissons. Era patrono de los sastres porque se vistió en el desierto; de los peleteros, a causa de la túnica de pelo de camello; de los fabricantes de cinturones y talabarteros porque llevaba cinturón de cuero; de los cardadores de lana porque tenía un cordero como atributo. En memoria del festín de Herodes, era venerado por los posaderos. La prisión le valió la clientela de los pajareros, prisioneros y condenados a muerte, y por su decapitación era patrono de los cuchilleros y afiladores.¹² En Florencia era venerado por el gremio de comerciantes de paño francés y fue considerado como un santo curador y como protector de las fuentes.

San Adrián de Nicomedia (8 de julio), folio 2r. Dentro de la letra inicial A de *Ave* el santo se encuentra revestido con armadura de placas y porta una espada empuñada hacia arriba, lo que muestra su condición de guerrero. Sus atributos son un yunque, que el verdugo usó para cortar sus pies y manos, así como un león que simboliza su valentía.¹³ Se dice que algunas de las reliquias de san Adrián fueron trasladadas a Bizancio por su esposa Natalia, mientras que otras fueron cedidas al monasterio de Grammont, en Flandes. Su culto se localizó en la región de Gante, así como en las provincias del norte de Francia: Artois, Picardía, Normandía y Champaña; a finales del siglo IX uno de sus brazos fue trasladado a la abadía de san Claudio, en Lyon. Era patrono de los soldados por sus funciones en el ejército romano, de carceleros y verdugos, de los herreros por ser un yunque su instrumento de martirio, de los mensajeros y carteros por haberse aparecido a su mujer dos veces y transmitir sus mensajes. A partir del siglo XIV fue asociado con los santos protectores contra la peste.

San Erasmo de Formia o san Telmo (2 de junio), folio 2v. En la letra inicial S de *Sancte* se encuentra representado como obispo, con mitra y báculo. Su primer centro de culto fue en la Campania, Italia, pero también en la Gaeta y Nápoles; fue muy popular en Alemania y en las costas de Italia, Sicilia, Francia y España, como patrono de los marinos, de los fabricantes de instrumentos musicales cuyas cuerdas eran de tripa, así como de los torneros a causa de los intestinos enrollados. Era invocado cuando se tenía algún tipo de dolor abdominal.¹⁴

San Antonio Abad, de Viana, Viena o san Antón (17 de enero), folio 3v. En la letra inicial D de *Da* está representado como un anciano barbado que

viste sayal con capucha, prenda común de los monjes de su orden. Aparece con su atributo más habitual, el cerdo, así como el libro de la regla de los antonitas.¹⁵ San Antonio fue venerado en varias partes, desde el desierto del Mar Rojo donde se encuentra el monasterio copto del siglo IV en su honor, hasta en una abadía del Delfinado y en el Arles, Provenza, donde se produjo una rivalidad que desencadenó la existencia de dos cuerpos presuntamente del mismo santo; también en Florencia, donde se guardan reliquias en la iglesia de San Antonio dei Francesi. En su honor se fundó la orden hospitalaria en el siglo XI y era invocado para curar las enfermedades contagiosas como el fuego sagrado o fuego de san Antón, la peste y tiempo después la sífilis. La orden contaba con varios establecimientos dentro de Francia, distribuidos en Lyon, Toulouse, París, así como en Estrasburgo, Issenheim, Constanza, Friburgo, Maguncia, Frankfurt y Colonia. Para el siglo XVI, en Borgoña su culto cobró importancia por la gran devoción que le tenía el duque Felipe el Atrevido y la coincidencia de su cumpleaños con la fiesta del santo. Fue patrono de corporaciones como la de los cesteros, sepultureros, y por su atributo era venerado por los porquerizos, vendedores de cerdos, carniceros, chacineros, fabricantes de cepillos, campaneros; en Gran Bretaña era patrono de los alfareros, mientras que en Saint Omer de los curtidores y en Reims de los arcabuceros.

San Nicolás de Bari (19 de diciembre), folio 4v. La historia contenida en la letra inicial primaria A de *Amicus* se refiere al grupo de tres niños desnudos en el saladero o niños resucitados, que deriva de una anterior referida a tres oficiales muertos por un carnicero al que habían pedido hospitalidad, pero que los acusó falsamente, razón por la cual fueron “cortados en pequeños trozos y puestos en el saladero como puercos”, pero por la

intercesión del santo resucitaron.¹⁶ La historia cambió en Francia durante el siglo XII y la interpretación de la imagen dio como resultado la transformación de oficiales a niños. San Nicolás es un santo local de una pequeña ciudad en Anatolia (Turquía), pero más tarde fue convertido en uno de los principales patronos de Grecia y Rusia; su culto se extendió por provincias de Francia como Normandía, Lorena o París. En Alemania fue bien recibido por la princesa bizantina Teofano, esposa del emperador Otón II, así como en Inglaterra. Fue considerado patrono de los escolares, niños de coro, jóvenes casaderas, carpinteros navales, pilotos, marineros de agua dulce, abogados, procuradores y letrados de palacio, prestamistas prendarios, toneleros, comerciantes de vino, de granos y descargadores de trigo, carniceros, perfumeros, boticarios y especieros. Era invocado para la protección de los tesoros contra los ladrones y en algunos lugares es considerado como Santa Claus.

San Claudio de Besançon (6 o 7 de junio), folio 5r. En la letra inicial O de *O desolatorum*, el santo está representado con vestidura episcopal, mitra, báculo y cruz. La escena es parecida a la descripción hecha por Louis Réau de un pilar en la iglesia francesa de Gisors en la que se lee: “Sobre una de las caras, tocado con la mitra, está en el trono; en la mano izquierda tiene una cruz y con la diestra bendice a los maestros y compañeros de la corporación de curtidores, donante de este pilar historiado”.¹⁷ El santo se venera en Besançon, Salins, en la ciudad de Saint Claude (Jura), Beauvais, Gisors y Amiens, en Roma e inclusive en Suiza. Entre las corporaciones y gremios que le rendían culto se encontraban los torneros, talabarteros, curtidores, fabricantes de silbatos, pipas y juguetes. Era implorado para la curación de lisiados e inválidos.

San Fiacrio de Brie o Meaux (30 de agosto), folio 6r. En la letra inicial B de *Beate* está representado como un ermitaño, con un libro abierto, indicando la revelación de la Palabra de Dios,¹⁸ así como una laya o pala. Inicialmente fue venerado en Meaux y en Saint Fiacrie (Brie), expandiéndose hacia el norte, hasta Bélgica, mientras que por el sur no llegó más allá de Bourges y Le Puy. Fue patrono de los estañeros y sombrereros, pero principalmente de los jardineros, encargados de viveros, floricultores, floristas, horticultores y cultivadores de champiñones. En la Edad Media gozó de fama como santo curador en los casos de la llamada enfermedad “higo de san Fiacrio” o “mal de san Fiacrio” hoy conocida como hemorroides o fístula, así como de la sífilis.

San Eutropio de Saintes (30 de abril), folio 6v. La letra inicial H de *Hic* está habitada por el santo con mitra, báculo y libro. Su culto recorrió Borgoña gracias a los cluniacenses; en París hay una cofradía dedicada a él y también le rindieron culto en Vendôme y Saintonge por el camino de Santiago. Fue patrono de los lisiados y considerado santo curador de la hidropesía y de dolores de cabeza. Se pedía su intercesión por los ahorcados y para la liberación de los prisioneros.

San Silvano de Levroux (22 de septiembre), folio 7r. El santo está representado en la inicial E de *Euge* como papa, con mitra y cruz de triple travesaño. Fue venerado en Levroux y Berry a partir del siglo IX; es el patrono de la iglesia de Aun (Creuse) y de Beaumont Village (Indre et Loire). “La iconografía de este santo local está confinada en las regiones de Berry y en la Marche de Limousin”.¹⁹ Era invocado contra la lepra, las inflamaciones llamadas “fuego de san Silvano” y la erisipela.

San Leodegario de Autun (2 de octubre), folio 8r. El santo está representado en la letra inicial C de *Coronam* con investidura de obispo, algunas veces porta un taladro, causa de su ceguera, y un libro. Las regiones francesas de Autun y Nevers fueron consideradas centro principal de su culto; por su parentesco con santa Odila, su veneración se difundió por Alsacia, Suiza, hasta Baviera. Fue considerado patrono de los obesos y por su suplicio era invocado para curar.

San Eligio de Noyon (1 de diciembre), folio 8v. El santo habita la letra inicial C de *Confessor*, como obispo, con mitra y báculo, además de un martillo como su atributo. Fue venerado principalmente en Limousin, su lugar de origen, y el norte de Francia donde fungió como obispo de Noyon y Tournai, pero su culto llegó a Italia y Alemania; fue reverenciado por las corporaciones de doradores de cobre, batidores de oro, orfebres, fabricantes de campanillas, cerrajeros, herradores, fabricantes de espuelas, herreros, guarnicioneros, cuchilleros, tratantes de caballos, arrieros, carreteros, arrendadores de carrozas y cocheros. Fue considerado patrono de los hospitales y se pedía su intercesión en el tratamiento de cólicos y úlceras.

San Martín de Tours (11 de noviembre), folio 9r. El santo habita la letra inicial D de *Dixerunt* y se observa la historia en la que se encuentra montado a caballo, con su espada parte su manto para darlo a un mendigo desnudo, con bastón de madera, en el que se aprecian los rasgos de Cristo. San Martín, también llamado el apóstol decimotercero, tuvo gran popularidad ya que existen cientos de pueblos, localidades e iglesias con su nombre. Francia fue el lugar con más arraigo de su culto, pero su veneración se extendió a Italia, Alemania, España e Inglaterra. Era patrono de los soldados, jinetes,

peleteros, sastres, curtidores, vendedores de paño, mendigos, cantineros, posaderos, bebedores y su protección se extendía a los animales como la oca y el caballo.

San Dionisio de París (9 de octubre), folio 9v. En París nació el culto al santo y en la letra inicial S de *Sancte* porta sus atributos como la mitra papal y su cabeza desprendida en sus manos mientras que del cuello derrama sangre. Cabe aquí hacer un paréntesis y apuntar que el texto dedicado a este santo es el más extenso de los 15 sufragios del Ms.1820. En París nació su culto y se difundió a otros países como España y Alemania. Fue considerado curador de enfermedades como sífilis y rabia, así como en la curación del dolor de cabeza.

San Edmundo de Canterbury (16 de noviembre), folio 11v. El santo habita la letra inicial A de *Ave* con vestidura episcopal, mitra, báculo y un libro. No se encuentra el atributo del niño desnudo o envuelto en pañales como en otras obras. Fue venerado en Francia y Alemania. Las embarazadas se encomendaban a él para tener un buen parto y que no se muriera el hijo antes del bautismo.

San Benigno de Dijon (1 de noviembre), folio 12r. En la letra inicial U de *Ut* el santo se encuentra representado con báculo y libro, más dos lanzas que atraviesan su cuerpo. El folio tiene una semiorla con flores de lis. Su veneración radica en Dijon, capital histórica del ducado de Borgoña.²⁰ Fue considerado santo curador contra todas las enfermedades.

Después de este breve análisis iconográfico es posible señalar que nueve de los 15 santos referidos proceden de Francia y siete de ellos están

representados con un libro en la mano, lo cual significa que son portadores de la palabra y enseñanza sagradas. La segunda sección del libro de horas va del folio 13r al 22v y contiene los siete salmos penitenciales (6, 31, 37, 50, 101, 129, 142) atribuidos al rey David “porque tenía reputación de poeta músico”,²¹ razón por la cual es considerado patrono de los músicos y cantores. Los salmos inician con la escena en la que David lanza su honda a Goliat para derribarlo. La Biblia refiere que el joven respondió al gigante, campeón de los filisteos de la siguiente manera:

Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener espada en su mano.²¹

En su representación se observa que ambos están vestidos a la usanza medieval, pronunciándose más en Goliat, que porta armadura, casco y escudo de caballero.

Del folio 13v al 26r no hay orlas ni miniaturas, sólo letras iniciales secundarias y terciarias, seguidas de finales de renglón. La segunda corresponde a los salmos penitenciales, en tanto que la tercera y última contiene la letanía que ocupa los folios 23v al 26r. Todo el texto está escrito en tintas negra y roja.

Análisis textual

El *Libro de Horas de la BNM* es un volumen incompleto por mutilación, ya que sólo cuenta con una parte de los sufragios de los santos (ff. 1r-12v),

los siete salmos penitenciales (ff. 13r-22v) y la letanía (ff. 23r-26r), por lo que carece del calendario, así como los oficios de la Virgen y de difuntos, lo que representa al menos tres de las seis partes esenciales dentro de su estructura. Dicho lo anterior y por la descripción de la estructura que presentan Clemens y Graham, las hojas que posee el libro forman parte del segmento intermedio o final:

La última sección de un Libro de Horas es a menudo el conjunto de textos conocidos como los sufragios de los santos. Son devociones cortas que invocan santos individuales y constan de una antífona, un versículo y responsorio, así como la oración que pone de relieve uno o más aspectos de la vida del santo, buscando su intercesión (*suffragium*) para obtener un beneficio de Dios.²³

En la siguiente tabla se presenta el contenido del volumen, vinculado a los folios, partes litúrgicas, incipits, letras iniciales iluminadas y motivos decorados, con el propósito de tener el mapa de la obra y los lugares que ocupan sus elementos.

Tabla de inicios de textos con sus letras
iniciales iluminadas y decoradas

Siglas empleadas en la columna 4

LID = Letras iniciales decoradas

M = Miniatura

P = Letra inicial primaria decorada

S = Letra inicial secundaria decorada

T = Letra inicial terciaria decorada

Núm.	Folio	Partes litúrgicas	Íncipit	LID	Iluminación, decoración
	Falta folio	Sufragios	[De sancto Sebastiano...]		
1	f. 1r	Oración	[...] <i>auxilium et persecutione</i>		
2		Sufragio	<i>De Sancto Iohanne Baptista</i>		Falta folio
3	f. 1v	Antífona	<i>Liter natos mulierum</i>	P	San Juan Bautista (miniatura) semiorla
4		Versículo	<i>Fuit homo missus a deo</i>		
5		Responsorio	<i>Cui nomen erat Iohannes</i>		

6		Oración	<i>Omnipotens sempiterne Deus</i>	S	Fin de renglón
7		Sufragio	<i>De Sancto Adriano</i>		
8	f. 2r	Antífona	<i>Ave sancte Adriane qui martyrium</i>	P	San Adrián (miniatura) semiorla
9		Versículo	<i>Beate vir christiani Adriane</i>		
10		Invocación	<i>Kyrie eleyson</i>		
11		Oración	<i>Omnipotens sempiterne Deus</i>	S	
12	f. 2v	Sufragio	<i>Ad Sanctum Erasmum</i>		
13		Antífona	<i>Sancte Erasme martyr christiano</i>	P	San Erasmo (miniatura) semiorla
14	f. 3r				
15	f. 3v	Versículo	<i>Ora pro nobis beate Erasme</i>		
16		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
17		Oración	<i>Presta que sumus opus Deus</i>	S	
18		Sufragio	<i>De Sancto Anthonio</i>		
19		Antífona	<i>Da pater Anthonii nostro</i>	P	San Antonio (miniatura) semiorla

20	f. 4r	Oración	<i>Deus qui nos concedistis</i>		
21	f. 4r	Oración	<i>Deus qui nos concedistis</i>	S	
22		Sufragio	<i>De Sancto Nicolao</i>	P	San Adrián (miniatura) semiorla
23	f. 4v	Antífona	<i>Amicus Dei meo laus pontificaliis</i>	P	San Nicolás (miniatura) semiorla
24		Versículo	<i>Ora pro nobis beate Nicolae</i>		
25		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
26		Oración	<i>Deus qui beatum Nicolaum</i>	P	
27		Sufragio	<i>De Sancto Claudio</i>		
28	f. 5r	Antífona	<i>O desolatorum consolator</i>	P	San Claudio (miniatura) semiorla
29	f. 5v	Versículo	<i>Beati Claudi gloriose</i>		
30		Responsorio	<i>Implora apud Deum pro nobis</i>		
31		Oración	<i>Deus qui per dominum</i>	S	
32	f. 6r	Sufragio	<i>De Sancto Fiacrio</i>		
33		Antífona	<i>Beate christiano confessor Fiacri</i>	P	San Fiacrio de Brie (miniatura) semiorla

34		Versículo	<i>Ora pro nobis beati Fiacri</i>		
35		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
36	f. 6v	Oración	<i>Misericordias tuas</i>	S	
37		Sufragio	<i>De Sancto Eutropio</i>		
38		Antífona	<i>Hic est vere vir qui pro Christi nomine sanguinem suum</i>	P	San Eutropio (miniatura) semiorla
39		Versículo	<i>Gloria et honore coronasti</i>		
40		Invocación	<i>Kyrie eleyson</i>		
41	f. 7r	Oración	<i>Omnis sempiternae Deus lux</i>	S	
42		Sufragio	<i>De Sancto Silvano</i>	P	
43		Antífona	<i>Euge serve bone et fidelis</i>	P	San Silvano (miniatura) semiorla
44		Versículo	<i>Justus germinabit</i>		
45	f. 7v	Invocación	<i>Kyrie eleyson</i>		
46		Oración	<i>Deus qui beatum Silvanum</i>	S	
47		Sufragio	<i>De Sancto Leodegario</i>		

48	f. 8r	Antífona	<i>Coronam glorie ponam</i>	P	San Leodegario (miniatura) semiorla
49		Versículo	<i>Letabitur iustus in domino</i>		
50		Invocación	<i>Kyrie eleyson</i>		
51		Oración	<i>Beatissimi Leodegarii martyris</i>	S	
52	f. 8v	Sufragio	<i>De Sancto Eligio</i>		
53		Antífona	<i>Confessor dominum Eligii altam temple</i>	P	San Eligio (miniatura) semiorla
54		Versículo	<i>Justus germinabit</i>		
55	f. 9r	Invocación	<i>Kyrie eleyson</i>		
56		Oración	<i>Ompotens sempiterne Deus</i>	S	
57		Sufragio	<i>De Sancto Martino</i>		
58		Antífona	<i>Dixerunt discipuli ad beatum Martinum</i>	P	San Martín de Tours (miniatura) semiorla
59	f. 9v	Versículo	<i>Ora pro nobis beate Martine</i>		
60		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
61		Oración	<i>Deus qui conspicias quia</i>	S	

62		Sufragio	<i>De Sancto Dyonisio</i>		
63		Antífona	<i>Sancte Dyonisi martyr christiano</i>	P	San Dionisio (miniatura) semiorla
64	f. 10r				
65	f. 10v	Alia antífona	<i>O beate Dyonisi magna est</i>	S	
66		Alia antífona	<i>Et facta est comes</i>	S	
67	f. 11r	Versículo	<i>Exultent iusti in conspectus</i>		
68		Responsorio	<i>Et delectentur</i>		
69		Oración	<i>Deus qui beatum dyonisium</i>	S	
70		Sufragio	<i>De Sancto Edmondo</i>		
71	f. 11v	Antífona	<i>Ave gemma confessorum</i>	P	San Edmundo (miniatura) semiorla, fin de renglón
72		Versículo	<i>Ora pro nobis</i>		
73		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
74		Oración	<i>Deus qui largiflus</i>	S	
75	f. 12r	Sufragio	<i>De Sancto Benigno</i>		

76		Antífona	<i>Vir martyr et hic christiane Benigne</i>	P	San Benigno de Dijon (miniatura) semiorla
77	f. 12v				
78		Versículo	<i>Ora pro nobis beate Benigne</i>		
79		Responsorio	<i>Ut digni</i>		
80		Oración	<i>Deus qui beatum Benignum</i>		
81	f. 13r	Salmos penitenciales. Salmo 6	<i>Domine ne in furore tuo arguas</i>	PH	David y Goliat (miniatura) semiorla
82			<i>Miserere mei domine</i>	S	
83	f. 13v		<i>Et anima mea turbata</i>	T	Fin de renglón
84			<i>Conuertere domine et eripe</i>	T	
85			<i>Quoniam non est in morte</i>	T	
86			<i>Laboravi ingenntu meo</i>	T	
87			<i>Turbatus est a furore</i>	T	
88			<i>Discedite ame</i>	T	
89	f. 14r		<i>Exaudiuit dominus</i>	T	Fin de renglón

90			<i>Erubescant et conturbentur</i>	T	
91			<i>Gloria Patri</i>	S	Fin de renglón
92		Salmo 31	<i>Beati quorum remisse sunt</i>	S	Fin de renglón
93			<i>Beatus vir cui non imputavit</i>	T	
94			<i>Quoniam tacui inveteraverunt</i>	T	Fin de renglón
95	f. 14v		<i>Quoniam die ac nocte</i>	T	
96			<i>Delictum meum cognitum</i>	T	Fin de renglón
97			<i>Dixi confitebor aduersum</i>	T	Fin de renglón
98			<i>Pro hac orabit ad te</i>	T	
99			<i>Veruntamen in difunto</i>	T	Fin de renglón
100			<i>Vir es refugium meum</i>	T	Fin de renglón
101	f. 15r		<i>Intellectum tibi dabo</i>	T	Fin de renglón
102			<i>Nolite fieri sicut equus</i>	T	Fin de renglón
103			<i>In camo et freno maxillas</i>	T	Fin de renglón

104			<i>Multa flagella peccatoris</i>	T	
105			<i>Letamini in domino</i>	T	
106		Salmo 37	<i>Domine ne in furore tuo arguas</i>	S	Fin de renglón
107			<i>Quoniam sagitte tue</i>	T	
108	f. 15v		<i>Non est sanctas in carne</i>	T	Fin de renglón
109			<i>Quoniam iniquitatem</i>	T	Fin de renglón
110			<i>Putruerunt et corrupte</i>	T	Fin de renglón
111			<i>Miser factus sum</i>	T	
112			<i>Quoniam lumbi mei</i>	T	
113			<i>Afflictus sum et humiliatus</i>	T	
114	f. 16r		<i>Domine ante te omne</i>	T	Fin de renglón
115			<i>Cor meum conturbatum</i>	T	
116			<i>Amici mei et proximi mei</i>	T	Fin de renglón
117			<i>Et qui iuxta me erant</i>	T	Fin de renglón

118			<i>Et qui in querebant mala</i>	T	Fin de renglón
119	f. 16v		<i>Ego autem tanquam surdus</i>	T	
120			<i>Et factus sum sicut hodie</i>	T	
121			<i>Quoniam in te domine spe</i>	T	Fin de renglón
122			<i>Quia dixi ne quando super</i>	T	Fin de renglón
123			<i>Quoniam ego inflagella</i>	T	
124			<i>Quam iniquitatem meam</i>	T	Fin de renglón
125	f. 17 r		<i>Inimici autem mei</i>	T	Fin de renglón
126			<i>Qui retribuunt mala pro bonis</i>	T	
127			<i>Ne derelinquae me domine</i>	T	
128			<i>Intende in adiutorium</i>	T	
129			<i>Gloria Patri</i>	T	
130		Salmo 50	<i>Miserere mei Deus fecit</i>	S	Fin de renglón
131			<i>Et fecundum multitudinem</i>	T	

132			<i>Amplius lavame ab iniquitate</i>	T	
133	f. 17v		<i>Quoniam iniquitatem</i>	T	Fin de renglón
134			<i>Tibi soli peccavi et malum</i>	T	
135			<i>Ecce enim in iniquitatibus</i>	T	
136			<i>Ecce enim veritatem dilexisti</i>	T	
137			<i>Asperges me domine</i>	T	
138			<i>Auditui meo dabis gaudium</i>	T	
139	f. 18r		<i>Averte faciem tuam</i>	T	Fin de renglón
140			<i>Cor mundum crea in me</i>	T	
141			<i>Ne proicias me a facie</i>	T	
142			<i>Redde michi leticiam</i>	T	Fin de renglón
143			<i>Docebo iniquos tuas</i>	T	Fin de renglón
144			<i>Libera me de sanguinibus</i>	T	Fin de renglón
145	f. 18v		<i>Domine labia mea aperies</i>	T	Fin de renglón

146			<i>Quoniam si voluisses</i>	T	
147			<i>Sacrificium Deo spiritus</i>	T	Fin de renglón
148			<i>Benigne fac domine</i>	T	
149			<i>Tunc acceptabis sacrificium</i>	T	
150		Salmo 101	<i>Domine exaudi orationem meam</i>	S	Fin de renglón
151	f. 19r		<i>Non avertas faciem tuam</i>	T	
152			<i>In quacunquam die</i>	T	
153			<i>Quia defecerunt sicut</i>	T	
154			<i>Percussus sum</i>	T	
155			<i>Avoce gemitus mei</i>	T	
156			<i>Similis factus sum pellicano</i>	T	
157			<i>Vigilavi et factus sum sicut</i>	T	
158			<i>Tota die exprobrabant</i>	T	
159	f. 19v		<i>Quia cynerem tanquam</i>	T	Fin de renglón

160			<i>A facie ire</i>	T	
161			<i>Dies mei sicut</i>	T	Fin de renglón
162			<i>Ut autem domine</i>	T	Fin de renglón
163			<i>Ut exurgens domine</i>	T	Fin de renglón
164			<i>Quoniam inplacuerunt</i>	T	
165	f. 20r		<i>Et timebunt gentes</i>	T	Fin de renglón
166			<i>Quia edificauit</i>	T	
167			<i>Resperit in orationem</i>	T	Fin de renglón
168			<i>Scribantur hec in generatione</i>	T	Fin de renglón
169			<i>Quia prosperit de excelso</i>	T	Fin de renglón
170			<i>Ut audiret genitus</i>	T	Fin de renglón
171			<i>Ut annuntietur</i>	T	
172	f. 20v		<i>In conueniendo populos</i>	T	Fin de renglón
173			<i>Respondit ei</i>	T	

174			<i>Ne reuoces</i>	T	
175			<i>Initio tu domine</i>	T	Fin de renglón
176			<i>Ipsi peribunt</i>	T	
177			<i>Et sicut oportorium</i>	T	Fin de renglón
178	f. 21r		<i>Filii seruatorum tuorum</i>	T	
179		Salmo 129	<i>De profundis clamavit</i>	T	Fin de renglón
180			<i>Fiant aures</i>	T	Fin de renglón
181			<i>Si iniquitates</i>	T	Fin de renglón
182			<i>Quia apud te propiciatio</i>	T	Fin de renglón
183			<i>Sustinuit anima mea</i>	T	Fin de renglón
184			<i>A custodia matutina</i>	T	
185	f. 21v		<i>Quia apud dominum</i>	T	Fin de renglón
186			<i>Et spe redimet</i>	T	
187		Salmo 142	<i>Domine exaudi orationem meam</i>	S	Fin de renglón

188			<i>Et non mires</i>	T	Fin de renglón
189			<i>Quia persecutus</i>	T	Fin de renglón
190			<i>Collocavit me</i>	T	
191	f. 22r		<i>Memor tui</i>	T	
192			<i>Exaudi manus</i>	T	Fin de renglón
193			<i>Velociter exaudi</i>	T	Fin de renglón
194			<i>Non avertas</i>	T	Fin de renglón
195			<i>Auditam fac michi</i>	T	Fin de renglón
196			<i>Notam fac michi</i>	T	Fin de renglón
197			<i>Eripe me de inimicis</i>	T	
198	f. 22v		<i>Spiritus tuus bonus</i>	T	Fin de renglón
199			<i>Educes de tribulatione</i>	T	
200			<i>Et perdes omnes</i>	T	Fin de renglón
201			<i>Gloria Patri</i>	T	

202		Antífona	<i>Ne reminiscaris Domine</i>		
203	f. 23r	Letanía	<i>Kirie eleyson</i>	S	Fin de renglón
204			<i>Christe eleyson</i>	T	Fin de renglón
205			<i>Kirie eleyson</i>	T	Fin de renglón
206			<i>Christe audi nos</i>	T	Fin de renglón
207			<i>Pater de celis</i>	T	Fin de renglón
208			<i>Filii redemptor</i>	T	Fin de renglón
209			<i>Spiritus Sancte</i>	T	Fin de renglón
210			<i>Sancta Trinitas</i>	T	Fin de renglón
211			<i>Sancta Maria</i>	T	Fin de renglón
212			<i>Sancta Dei genitrix</i>	T	
213			<i>Sancta Uirgo uirginum</i>	T	
214			<i>Sancte Michael</i>	T	Fin de renglón
215			<i>Sancte Gabriel</i>	T	Fin de renglón

216			<i>Sancte Raphael</i>	T	Fin de renglón
217			<i>Omnes sancti angeli</i>	T	Fin de renglón
218			<i>Omnes sancti beatorum</i>	T	
219	f. 23v		<i>Sancte Iohannes Baptista</i>	T	
220			<i>Omnes sancti patriarche</i>	T	Fin de renglón
221			<i>Sancte Petre</i>		
222			<i>Sancte Paule</i>	T	Fin de renglón
223			<i>Sancte Andrea</i>	T	Fin de renglón
224			<i>Sancte Iacobe</i>	T	Fin de renglón
225			<i>Sancte Iohannes</i>	T	Fin de renglón
226			<i>Sancte Philippe</i>	T	Fin de renglón
227			<i>Sancte Bartholomee</i>	T	Fin de renglón
228			<i>Sancte Symon</i>	T	Fin de renglón
229			<i>Sancte Mathee</i>	T	Fin de renglón

230			<i>Sancte Mathia</i>	T	Fin de renglón
231			<i>Sancte Barnaba</i>	T	Fin de renglón
232			<i>Sancte Luca</i>	T	Fin de renglón
233			<i>Sancte Marce</i>	T	Fin de renglón
234			<i>Omnes sancti apostoli</i>	T	Fin de renglón
235			<i>Omnes sancti discipuli</i>	T	
236	f. 24r		<i>Omnes sancti inocentes</i>	T	
237			<i>Sancte Stephane</i>	T	Fin de renglón
238			<i>Sancte Laurenti</i>	T	Fin de renglón
239			<i>Sancte Vincenti</i>	T	Fin de renglón
240			<i>Sancte Line</i>	T	Fin de renglón
241			<i>Sancte Clete</i>	T	Fin de renglón
242			<i>Sancte Clemens</i>	T	Fin de renglón
243			<i>Sancte Corneli</i>	T	Fin de renglón

244			<i>Sancte Cypriane</i>	T	Fin de renglón
245			<i>Sancte Mammes</i>	T	Fin de renglón
246			<i>Sancte Christofore</i>	T	Fin de renglón
247			<i>Sancte Benigne</i>	T	Fin de renglón
248			<i>Sancte Georgi</i>	T	Fin de renglón
249			<i>Sancte Adriane</i>	T	Fin de renglón
250			<i>Sancte Sebastiane</i>	T	Fin de renglón
251			<i>Omnes sancti martires</i>	T	
252			<i>Sancte Silvester</i>	T	Fin de renglón
253			<i>Sancte Leo</i>	T	Fin de renglón
254			<i>Sancte Gregori</i>	T	Fin de renglón
255			<i>Sancte Augustine</i>	T	Fin de renglón
256	f. 24v		<i>Sancte Ieronime</i>	T	Fin de renglón
257			<i>Sancte Ambrosi</i>	T	Fin de renglón

258			<i>Sancte Eligi</i>	T	Fin de renglón
259			<i>Sancte Benedicte</i>	T	Fin de renglón
260			<i>Omnes sancti confessores</i>	T	
261			<i>Sancta Maria Magdalena</i>	T	
262			<i>Sancta Maria Egypciaca</i>	T	
263			<i>Sancta Agatha</i>	T	Fin de renglón
264			<i>Sancta Cecilia</i>	T	Fin de renglón
265			<i>Sancta Lucia</i>	T	Fin de renglón
266			<i>Sancta Margarita</i>	T	Fin de renglón
267			<i>Sancta Katherina</i>	T	Fin de renglón
268			<i>Sancta Genovesa</i>	T	Fin de renglón
269			<i>Omnes sancte virginis</i>	T	
270			<i>Omnes sancti</i>	T	
271			<i>Propicius esto</i>	T	Fin de renglón

272			<i>Ab omni malo</i>	T	
273	f. 25r		<i>Ab insidiis diaboli</i>	T	Fin de renglón
274			<i>A dampnatione perpetua</i>	T	Fin de renglón
275			<i>A subitanea et improvisa</i>	T	Fin de renglón
276			<i>In die iudici</i>	T	Fin de renglón
277			<i>Peccatores te rogamus</i>	T	Fin de renglón
278			<i>Ut pacem</i>	T	Fin de renglón
279			<i>Ut misericordia</i>	T	
280			<i>Ut fructus terre</i>	T	Fin de renglón
281			<i>Ut omnibus benefactoribus</i>	T	Fin de renglón
282			<i>Ut omnibus fidelibus</i>	T	Fin de renglón
283	f. 25v		<i>Ut nos exaudire</i>	T	
284			<i>Fili Dei</i>	T	Fin de renglón
285			<i>Agnus Dei</i>	T	

286			<i>Agnus Dei</i>	T	
287			<i>Agnus Dei</i>	T	
288			<i>Kyrie eleyson</i>		
289			<i>Deus cui proprium est</i>	S	
290			<i>Fidelium Deus</i>	S	
291	f. 26r		<i>Amen</i>		

La tabla permite apreciar lo que incluye cada folio en cuanto al contenido litúrgico y de iluminación, puesto que topográficamente se ubican los textos, la decoración e iconografía, y a través de ella se puede apreciar la arquitectura intelectual y artística de la obra. También funciona como un mapa lineal que conduce por cada celda, en la que se muestra la regularidad del texto y permite que su lectura sea estructurada.

Sobre el contenido de la Letanía, que ocupa los folios 23 al 26, en la tabla se observa la lista de santos invocados como un índice que abona al conocimiento más preciso del contenido de la obra.




A continuación presentaremos el alfabeto iluminado del manuscrito.

NOTAS

- ¹ Ostos, Pilar et al. *Vocabulario de codicología*. Madrid: Arco / Libros, 1997, p. 103.
- ² Briquet, Charles. *Les filigranes*. New York: Hacker Art Books, 1966, v. 1, pp. 217-218, fig. 3246.
- ³ Yhmoff, Jesús. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México: UNAM, IIB, 1975, p. 34.
- ⁴ Saldaña Torres, Tonantzin Stephani. *Tesoro medieval de luz y color*. Tesis para obtener el título de licenciatura. Mexico: UNAM, 2012, p. 118.
- ⁵ Salgado Ruelas, Silvia. “De temple iluminado...”, en Company, Concepción et al. (eds). *Aproximaciones y revisiones medievales*. México: El Colegio de México / UNAM / UAM, México, pp. 699-709.
- ⁶ Derolez, Albert. *The palaeography of Gothic manuscript books*. Cambridge: University Press, 2006, pp. 157-160.
- ⁷ Ruiz García, Elisa, *op. cit.*, p. 362.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 363, 387.
- ⁹ El color sepia se debe a la degradación de la tinta negra.
- ¹⁰ Clemens y Graham (2007), *op. cit.*, Ms.42 de la Newberry Library, libro de horas francés de 1460, p. [215], lám. 13-11 y Ms.47 de la Newberry Library, libro de horas francés, final del siglo xv p. [219, 220], láms. 13-27 y 13-29, Hamel, Christopher de (1997). *A history of illuminated manuscripts*, Phaidon, London, libro de horas francés, ca. 1490, p. 175, lám. 153; Voronova y Sterligov (2003). *Western European illuminated manuscripts*, Greenwich Edition, London, misal francés de 1490, p. 158, lám. 225; Wieck, Roger (1997). *Painted Prayers*, George Brazillier, New York, libro de horas de Rouen, ca. 1470, p. 69, lám. 50.
- ¹¹ Réau, Louis. “Introducción general”, en *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998, v. 1, pp. 13-22.
- ¹² Réau, Louis. *Iconografía de la Biblia: Antiguo Testamento*. 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 1999, t. 1 en v. 2, p. 494.
- ¹³ Réau, Louis. “Iconografía de los santos / A-F”, en *Iconografía cristiana*. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000, t. 2, v. 3, p. 24.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 450.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 113.
- ¹⁶ Réau, Louis. “Iconografía de los santos / G-O”, en *Iconografía cristiana*. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000, t. 2, v. 4, p. 429.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 315.
- ¹⁸ Cabral, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. México: Trillas, 1995, p. 134.
- ¹⁹ Réau, Louis. “Iconografía de los santos: P-Z. Repertorios”, en *Iconografía cristiana*. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000, t. 2, v. 5, pp. 218-219.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 194
- ²¹ *Ibid.*, p. 300.
- ²² Samuel 17: 49-50 (Reina Valera 1960).
- ²³ “The last section in a Book of Hours is often the set of texts known as the Suffrages of the Saints. These are short devotions that invoke individual saints and consist of an antiphon, a versicle





and response, and a prayer that highlights one or more aspects of the saint's life and seeks the saint's intercession and help (*suffragium*) in obtaining some benefit of God". Clemens, Raymond; Graham, Timothy (2007).

Alfabeto¹

A			
1		Folio 2r	
2		Folio 4v	
3		Folio 11v	





4		Folio 15v
5		Folio 16r
6		Folio 17r
7		Folio 17v

8		Folio 17v
9		Folio 18r
10		Folio 19r
11		Folio 19v

12		Folio 21r
13		Folio 22r
14		Folio 24v
15		Folio 25r





16		Folio 25r
17		Folio 25r
18		Folio 25v
19		Folio 25v

B





20		Folio 25v
21		Folio 6r
22		Folio 8r
23		Folio 14r





C




24		Folio 14r
25		Folio 18r
26		Folio 18v
27		Folio 8r

28		Folio 8v
29		Folio 13v
30		Folio 16r
31		Folio 16r

D

32		Folio 18r
33		Folio 21v
34		Folio 3v
35		Folio 4r

36		Folio 4v
37		Folio 5v
38		Folio 7v
39		Folio 9r





40		Folio 9v
41		Folio 11r
42		Folio 11v
43		Folio 12v

44		Folio 13r
45		Folio 13v
46		Folio 15v
47		Folio 15v



48		Folio 15r
49		Folio 16r
50		Folio 18r
51		Folio 18v

52		Folio 18v
53		Folio 19v
54		Folio 21r
55		Folio 21v

E

56		Folio 25v
57		Folio 7r
58		Folio 10v
59		Folio 13v

60		Folio 14r
61		Folio 14r
62		Folio 16r
63		Folio 16v

64		Folio 16v
65		Folio 17r
66		Folio 17v
67		Folio 17v

68		Folio 20r
69		Folio 20v
70		Folio 21v
71		Folio 21v

72		Folio 22r
73		Folio 22r
74		Folio 22v
75		Folio 22v

F

76		Folio 21r
77		Folio 21r
78		Folio 23r
79		Folio 25v

G

80		Folio 25v
81		Folio 14r
82		Folio 17r
83		Folio 22v

H

84



Folio 6v

I

85



Folio 15r

86



Folio 15r

87



Folio 17r

91

88



Folio 17r

89



Folio 19r

90







Folio 20v

91









Folio 20v

L

92	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 20v
93	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a blue and red decorative design.	Folio 25r
94	 A square fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 1v
95	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 13v




M






96	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 15r
97	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 18r
98	 A square fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 6v
99	 A rectangular fragment of a manuscript page, likely a binding or cover, featuring a central gold field with a red and blue decorative design.	Folio 13r

100		Folio 15r
101		Folio 15v
102		Folio 17r
103		Folio 22r



N

104		Folio 15r
105		Folio 15v
106		Folio 17r
107		Folio 18r

108		Folio 19r
109		Folio 20v
110		Folio 22r
111		Folio 22r



		
112		Folio 1v
113		Folio 2r
114		Folio 5r
115		Folio 7r

116		Folio 9r
117		Folio 10v
118		Folio 23r
119		Folio 23r





120		Folio 23v
121		Folio 23v
122		Folio 23v
123		Folio 24r

124		Folio 24r
125		Folio 24v
126		Folio 24v
127		Folio 24v

P

128		Folio 3v
129		Folio 14v
130		Folio 15v
131		Folio 19r





q

132		Folio 23r
133		Folio 24v
134		Folio 25r
135		Folio 13v

136		Folio 14r
137		Folio 14v
138		Folio 15r
139		Folio 15v

140		Folio 15v
141		Folio 16v
142		Folio 16v
143		Folio 16v

144		Folio 16v
145		Folio 17r
146		Folio 17v
147		Folio 18v





148		Folio 19r
149		Folio 19v
150		Folio 19v
151		Folio 20r

152		Folio 20r
153		Folio 21r
154		Folio 21v
155		Folio 21v





R




156		Folio 20r
157		Folio 20v
158		Folio 23r
159		Folio 23r



S





160		Folio 25v
161		Folio 2v
162		Folio 9v
163		Folio 18v





164		Folio 19r
165		Folio 20r
166		Folio 21r
167		Folio 21r

168		Folio 22v
169		Folio 23r
170		Folio 23r
171		Folio 23r

172		Folio 23r
173		Folio 23r
174		Folio 23r
175		Folio 23r

176		Folio 23r
177		Folio 23v
178		Folio 23v
179		Folio 23v





180		Folio 23v
181		Folio 23v
182		Folio 23v
183		Folio 23v

184		Folio 23v
185		Folio 23v
186		Folio 23v
187		Folio 23v

188		Folio 23v
189		Folio 24r
190		Folio 24r
191		Folio 24r

192		Folio 24r
193		Folio 24r
194		Folio 24r
195		Folio 24r





196		Folio 24r
197		Folio 24r
198		Folio 24r
199		Folio 24r





200		Folio 24r
201		Folio 24r
202		Folio 24r
203		Folio 24r

204		Folio 24r
205		Folio 24r
206		Folio 24r
207		Folio 24v

208		Folio 24v
209		Folio 24v
210		Folio 24v
211		Folio 24v

212		Folio 24v
213		Folio 24v
214		Folio 24v
215		Folio 24v

216		Folio 24v
217		Folio 24v
218		Folio 24v
219		Folio 24v

220		Folio 24v
221		Folio 12r
222		Folio 13v
223		Folio 14v



224		Folio 14v
225		Folio 17v
226		Folio 18v
227		Folio 19r

228		Folio 19r
229		Folio 19v
230		Folio 19v
231		Folio 20r

232		Folio 20r
233		Folio 22r
234		Folio 25r
235		Folio 25r

236		Folio 25r
237		Folio 25r
238		Folio 25r
239		Folio 25v

X

240		Folio 23r
241		Folio 23r

NOTA

- ¹ La reproducción de todas las imágenes contenidas en este alfabeto ha sido autorizada por la Dirección General de Patrimonio Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México; dichas imágenes corresponden a la obra *Libro de Horas*, que forma parte del acervo de la Biblioteca Nacional de México.

Reflexión final

Dentro de la historia del libro y las bibliotecas, el *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México* es una oportunidad para conocer una obra producida al final de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna, proveniente posiblemente de un taller parisino o, por la escritura gótica bastarda, del ducado de Borgoña. El análisis de su materialidad, textualidad e historia no es definitivo para aseverar cuál es su origen, quiénes lo hicieron ni quién fue su comitente; tampoco se sabe a ciencia cierta quiénes fueron sus poseedores ni cuál ha sido su trayectoria. No obstante, las improntas e indicios que se perciben en su continente y contenido permiten confrontar la información inscrita en el lomo del libro que lo adscribe al ámbito flamenco entre los siglos XIV y XV y apuntar que el estudio codicológico de la escritura, la iluminación y el contenido del Ms.1820 de la BNM, indica que procede del área francesa y por semejanzas estilísticas es factible datarlo hacia la segunda mitad del siglo XV.

Se trata de un volumen unitario, es decir, que se hizo con una intención y en un tiempo acotado por un copista de cuidada letra gótica bastarda y por un iluminador de trazo delicado, seguidor de un estilo decorativo,

geométrico y orgánico, característico del entorno parisino o borgoñón; sin embargo, es también un volumen mutilado al que le falta al menos la mitad del contenido, ya que tiene los sufragios de los santos, los salmos penitenciales y la letanía, pero no cuenta con el calendario ni los oficios de la Virgen y el de difuntos.

La pieza fue encuadrada en el siglo xx con una cubierta sobria pero elegante con título dorado en el lomo que hace referencia a la circulación del libro por el ámbito de habla inglesa antes de que ingresara a la Biblioteca Nacional de México.

Finalmente, los libros de horas como el de la Biblioteca Nacional gozaron de gran aceptación entre algunos estratos de la población — como la nobleza y la burguesía—, por lo que son considerados libros cortesanos vinculados a la *devotio* moderna e individualidad propia de la gente que transitaba entre el tiempo medieval y el renacentista; las mujeres fueron usuarias y lectoras notables de esos materiales con los cuales cultivaban la lectura privada y una relación más íntima con la liturgia. No es claro el género del comitente del *Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México*, pero es evidente que la mayoría de los santos que se encuentran en el manuscrito eran venerados por sus facultades curativas y protectoras como las de san Edmundo hacia las embarazadas.

Un virtuoso y centenario trasiego atlántico de libros pone ante nuestros ojos una maravillosa pieza de la escritura y la iluminación.

Índice iconográfico del manuscrito

Adrián de Nicomedia, san, f. 2r
Antonio Abad, de Viana o Viena, san, (San Antón) f. 3v
Benigno de Dijon, san, f. 12r
Claudio de Besançon, san, f. 5r
David, f. 13r
Dionisio de París, san, f. 9v
Edmundo de Canterbury, san, f. 11v
Eligio de Noyon, san, f. 8v
Erasmus de Formia, san, (san Telmo) f. 2v
Eutropio de Saintes, san, f. 6v
Fiacrio de Brie o Meaux, san, f. 6r
Goliat, f. 13r
Juan Bautista, san, f. 3v
Leodegario de Autun, san; f. 8r
Martín de Tours, san, f. 9r
Nicolás de Bari, san, f. 4v.
Silvano de Levroux, san, f. 7r

Glosario

Bifolio, doble folio. Unidad básica del cuaderno, constituida por una pieza rectangular de pergamino, papel, etc., plegada por el medio para formar dos folios o cuatro páginas.

Caja de escritura. Superficie con escritura, preparada previamente en sus márgenes y líneas directrices.

Códice. Libro manuscrito formado por hojas plegadas en dos o más cuadernos cosidos por un hilo a lo largo del pliegue.

Copista. Persona que copia o reproduce libros a mano. De ahí su sinónimo de amanuense.

Cuaderno: serie de pliegos de pergamino o de papel que pueden encuadernarse junto con otros más para formar un libro.

Cuaternión (4^{on}) **quaternio**. Cuaderno formado por cuatro bifolios, ocho folios o 16 páginas.

Escritura gótica cursiva o bastarda. Tipo de letra desarrollada durante los siglos XIV y XV en las cortes de Francia y Borgoña.

Filigrana o marca de agua. Trazo o dibujo que se hace en la pulpa del papel y es visible a trasluz. Es una marca distintiva, letras o diseño realizado durante la fabricación del papel.

Fin de renglón. Trazo de pluma simple u ornamentado, barra decorativa, signo desprovisto de significado, destinado a rellenar el espacio dejado en blanco para justificar el texto.

Letra inicial primaria. Letra usada para comenzar las partes más importantes del texto y con mayor carga decorativa o módulo que el resto de las iniciales.

Letra inicial secundaria. Letra usada para dar continuidad a las partes importantes de un texto, pero con menor carga decorativa y menor módulo.

Letra inicial terciaria. Letra usada para contestar o dar continuidad a las partes secundarias de un texto, con menor carga decorativa y menor módulo.

Iluminación. Conjunto de elementos decorativos o de representaciones figuradas a color, ejecutado en un manuscrito para su ilustración y embellecimiento.

Iconografía. Conjunto de representaciones de un objeto, de un personaje o de un tema. Estudio de dichas representaciones.

Miniatura. Originalmente era la pintura de una inicial o de la cabecera de un título con minio (del lat. *minium* = rojo), compuesto de óxido de plomo que da el color rojo en la iluminación. Actualmente hace referencia a la iluminación de un manuscrito medieval con una historia o escena.

Ornamentación. Decoración que acompaña al texto, pero que no porta un significado vinculado al contenido.

Paleografía. (Del idioma griego *παλαιός* (*palaiós*, antiguo, viejo) y *γράφειν* (*graphein*, el escrito) o *γραφία* (*graphía*, escritura); es el estudio de las escrituras antiguas.

Pautado a punta seca. Técnica de rayado o marcado de líneas que se realiza con un instrumento puntiagudo y que deja una impresión sin huella a color.

Recto (r^o, r). Cara anterior de un folio, la primera que aparece en el sentido de la lectura.

Rúbrica. Mención escrita con tinta roja, intitulación de un texto o de sus partes resaltadas por el empleo de una tinta roja, por letras de un tipo o de un módulo especial, o por cualquier otro tipo de procedimiento.

Scriptorium, scriptoria. Aposento dedicado a los trabajos de escritura, especialmente en los monasterios; “escritorio”.

Semiorla. Conjunto de tres bordes que ocupan los márgenes superior, exterior e inferior de la página.

Senión (6^{on}) sexternio. Cuaderno formado por seis bifolios, doce folios o veinticuatro páginas.

Verso (v^o, v), vuelto. Cara posterior de un folio.

Vitela. Pergamino fabricado con la piel de becerros nonatos o muy jóvenes. Se distingue por su finura y blancura.

Fuentes de consulta

- ALEXANDER, Jonathan J.G. *Medieval illuminators and Their Methods of Work*. New Haven: Yale University Press, 1992, 214 pp.
- AVRIL, François y Nicole Reynaud. *Les manuscrits à peinture en France / 1440-1520*. París: Flammarion, Bibliothèque Nationale de France, 1993, 440 pp.
- BARBIER, Frédéric. *Historia del libro*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, 397 pp.
- Books of Hours*. Londres/Nueva York: Phaidon Press, 2005, 1 v.
- BRIQUET, Charles Moïse. *Les filigranes / Dictionnaire historique des marques du papier*, 2^a ed. Nueva York: Hacker Art Books, 1966, 5 v.
- CABRAL Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*. México: Trillas, 1995, 332 pp.
- CLEMENS, Raymond y Graham Timothy. “Books of Hours” en *Introduction to manuscript studies*. Londres/ Ithaca: Cornell University Press, 2007, 301 pp.
- CORTI, Paola. “Un ejemplo simbólico de la iconografía medieval / Las ‘Horas de la Virgen’ en el libro de horas de Catherine de Cleves” en *Revista Archivum*, año III, núm. 4, pp. 237-246. Disponible en <http://goo.gl/z6vOxd> [consultado el 15 de febrero de 2016].
- DEROLEZ, Albert. *The palaeography of Gothic manuscript books / From the twelfth to the early sixteenth century*. (Studies in palaeography and codicology, 9). Cambridge: University Press, 2006, 203 pp.

DUBY, Georges. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Madrid: Santillana, 1998, 175 pp.

GLAISTER, Geoffrey Ashall. *Encyclopedia of the book*, 2ª ed. With a new introduction by Donald Farren. New Castle: Oak Knoll Press, 1996, 551 pp.

HAMEL, Christopher de. *A history of illuminated manuscripts*. London: Phaidon, 1997, 272 pp.

HOFMANN, Mara y Caroline Zöhl (dir.). *Quand la peinture était dans les livres / Mélanges en l'honneur de François Avril à l'occasion de la remise du titre de Docteur Honoris Causa de la Freie Universität Berlin*. París: Bibliothèque Nationale de France, Brépols, 2007, 503 pp.

La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), rev. por Cipriano Valera (1602). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 1960, 1568 pp.

LÓPEZ Montilla, María Jesús. *El Libro de Horas / Un libro selecto de devoción privada*. Madrid: Ediciones de La Ergástula / Universidad Autónoma de Madrid, 2012, 149 pp.

NOEL, William. "Books in the home / Psalters and Books of Hours", en *Medieval mastery. Book illumination from Charlemagne to Charles the Bold, 800-1475*, pp. 57-67. Brepols: Davidsfonds / Leuven, 2012, 343 pp.

OSORIO, Ignacio y Boris Berenzon. "La Biblioteca Nacional de México", en *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica / pasado y presente*. 2ª ed. México: ABINIA / UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, 1995, 621 pp.

OSTOS, Pilar, María Luisa Pardo y Elena Rodríguez. *Vocabulario de codicología*, versión española rev. y aum. del *Vocabulaire de codicologie* de Denis Muzerelle (1985). Madrid: Arco / Libros, 1995, 390 pp.

RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998, 2 t. en 5v.

_____. *Iconografía cristiana*, 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 2000, vv. 3-5.

_____. *Iconografía de la Biblia: Antiguo Testamento*, 2ª ed. Madrid: Ediciones del Serbal, 1999, t. 1 en v. 2.

RIU, Manuel. *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Madrid: Gassó Hnos., 1959, 412 pp.

RUIZ García, Elisa. *Introducción a la codicología*, 2ª ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, 447 p.

_____. *Los libros de Isabel la Católica / Arqueología de un patrimonio escrito*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, 653 pp.

_____. *Libro de horas de los Retablos / Ms. Vitr. 25-3 de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Millennium Liber, 2005, 175 pp.

SAENGER, Paul. "La lectura en los últimos siglos de la Edad Media", en Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (dir.). *Historia de la lectura en Occidente*. Madrid: Taurus, 2001, 667 pp.

SALDAÑA Torres, Tonantzin Stephani. *Tesoro medieval de luz y color, el libro de horas de la Biblioteca Nacional de México: análisis codicológico*. Tesis para obtener el título de licenciatura en bibliotecología y estudios de la información. Mexico: tesis de la unam, 2012, 103 pp.

SALGADO Ruelas, Silvia. "La Biblioteca Nacional de México y su colección de libros manuscritos. Patrimonio cultural tangible", en García, Idalia y Bolfy Cottom (coord.). *El patrimonio documental en México: reflexiones sobre un problema cultural*. México: Cámara de Diputados LXI Legislatura / Miguel Ángel Porrúa, 2009, 194 pp.

_____. "De temple iluminado. El origen del Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México", en Company, Concepción et al. (eds.) *Aproximaciones y*

- revisiones medievales. México: El Colegio de México / UNAM / UAM, México, 709 pp.
- SALGADO Ruelas, Silvia y Gisel Aguilar López (eds.). *La Biblioteca de la Academia de San Carlos en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Artes y Diseño, 2015, 140 pp.
- SÁNCHEZ Mariana, Manuel. *Introducción al libro manuscrito*. Madrid: Arco / Libros, 1994, 169 pp.
- SEBASTIÁN, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval / Arquitectura, liturgia e iconografía*, 1ª reimp. Madrid: Ediciones Encuentro, 1996, 437 pp.
- SMEYERS, Mauritz. *L'art sur la miniature flamande du VIIIe au XVIe siècle*. Chaussée de Roubaix: La Renaissance du livre, 1998, 528 pp.
- VÁZQUEZ Mantecón, Carmen; Carlos Herrero y Alfonso Flamenco Ramírez. *La Biblioteca Nacional de México, 1810-1910*. México: UAM, 2007, 275 pp.
- VORONOVA, Tamara y Andrei Sterligov. *Western European Illuminated Manuscripts 8th to 16th centuries*. London: Greenwich Edition, 2003, 255 pp.
- WALTHER, Ingo y Norbert Wolf (2003). *Códices ilustres / Los manuscritos iluminados más bellos del mundo desde el 400 hasta 1600*. Koln, London, Madrid, New York, Paris, Tokyo: Taschen, 2003, 504 pp.
- WIECK, Roger S. *Painted Prayers / The Book of Hours in Medieval and Renaissance Art*. New York: George Brazillier, 1997, 144 pp.
- YHMOFF, Jesús. *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1975, 459 pp.
- ZARNECKI, George. "La fabricación de libros" en Evans, Joan (dir.), *La baja Edad Media / El florecimiento de la Europa medieval*. México: Alianza Editorial, 1968, 361 pp.

Índice

9	Un libro, dos historias
13	Una breve historia de la Biblioteca Nacional de México
21	De los libros de horas manuscritos e iluminados
33	Sobre el <i>Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México</i>
34	Ficha de identificación de la obra
36	Análisis codicológico
39	Análisis paleográfico
40	Análisis de la iluminación
42	Iconografía de santos y personajes
50	Análisis textual
52	Tabla de inicios de textos con sus letras iniciales iluminadas y decoradas

77	Alfabeto
139	Reflexión final
141	Índice iconográfico del manuscrito
143	Glosario
147	Fuentes de consulta



Libro de Horas de la Biblioteca Nacional de México

de Silvia Salgado Ruelas y Tonantzin Stephani Saldaña Torres, se terminó de imprimir en diciembre de 2016, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en oficina de ventas Otumba núms. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, en Toluca, Estado de México, C.P. 50040. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Matiz, diseñada por Juan Carlos Cué. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Juan Carlos Cué. Formación, portada y supervisión en imprenta: Iván Emmanuel Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Gustavo A. Guerrero Rodríguez y las autoras. Editor responsable: Félix Suárez.

